

## LA HISTORICIDAD DE LOS RELATOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO SEGÚN LA MODERNA HISTORIOGRAFÍA

POR J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ  
Real Academia de la Historia. Madrid  
Y J. CABRERO PIQUERO  
Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2005) 23-73]

RESUMEN: Mario Liverani, catedrático de Historia del Oriente Próximo considera que las narraciones bíblicas son invenciones posteriores. La mayoría de ellas responden a la necesidad en que se encontraban los que volvían del destierro de Babilonia de dar una base a su retorno.

Los patriarcas prefiguran la vuelta del destierro de Babilonia. El éxodo justifica la vuelta de los desterrados, al igual que la conquista de Canaán. Josué es modelo para los que volvían. Los jueces proyectan problemas del presente al pasado. La Liga de las 12 Tribus no existió. El reino unido de David y de Salomón es un ideal. El templo de Salomón no es anterior a los siglos V-IV. La invención de la Ley es muy posterior. Evolucionó el concepto de pacto, que sigue modelos asirios.

PALABRAS CLAVE: Patriarcas, Jueces, Reino Unido, Templo de Salomón, Ley, David, Éxodo, Sinaí.

ABSTRACT: Mario Liverani, university professor of Ancient Near Eastern History, consider that the biblical narrations are posteriors inventions. The majority of them reply to the difficult situation where they found themselves returning from the exile of Babylon, giving a basis to his return. The patriarches prefigure the return from the exile of BabyIon. The Exodus justify the return of the exiles, just like the conquest of Canaan. Joshua is the model for people returning home. The judges project problems from present to past. The league of the 12 tribes did not exist. The united kingdom of David and of Solomon is an ideal. The temple of Solomon is not before the V-IV century. The invention of the law is very much posterior. Developed the concept of the pact, which follow syrian models.

KEY WORDS: Patriarches, Judges, United Kingdom, Salomon's Temple, Law, David, Exodus, Sinai. Conquest.

En varios trabajos anteriores<sup>1</sup> hemos tratado este mismo tema desde el punto de vista que nos ofrece la arqueología israelita actual. Este estudio es el complemento idóneo de aquel y en él vamos a examinar las más recientes teorías de uno de los mejores especialistas en la historia del Antiguo Oriente<sup>2</sup>, tema en el que viene trabajando desde hace décadas, el profesor de la Universidad de la Sapienza de Roma, Mario Liverani<sup>3</sup>, bien conocido en España en los ambientes universitarios sus magníficos libros, muchos de ellos fundamentales, y algunos traducidos al español. Vamos a limitarnos al examinar tan sólo algunos de los relatos bíblicos.

#### LA HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

El primer suceso que se analiza es la Historia de los Patriarcas<sup>4</sup>. M. Liverani comienza el capítulo ambientando la historia en la situación de los judíos desterrados en Babilonia y de los que permanecieron en Palestina. El Deutero-Isaías<sup>5</sup> atribuye al Ciro el papel de salvador, que sería la

<sup>1</sup> BLÁZQUEZ, J.M., CABRERO, J. 2004: “La arqueología israelita y la historicidad de los libros del Antiguo Testamento”, en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, pp. 17-57. Edit. Universidad Autónoma de Madrid, *Id.*, 2004: “Más mito que historia. Nuevas investigaciones sobre la Biblia”. En *La Aventura de la Historia*, 72, Octubre, pp. 92-96. Edit. Arlanza Ediciones. Madrid *Id.* 2005: “La historicidad de los libros del Antiguo Testamento a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología” (en prensa). En *Vestnik Drevnej Istorii*. Edit. Academia de Ciencias. Moscú 2005 (en ruso).

<sup>2</sup> LIVERANI, M. 2003: *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israel*. Edit. Laterza, Bari, con traducción española, *Más allá de la Biblia*. Edit. Crítica, Barcelona, 2004. También son imprescindibles DEVER, W.G. y GITIN, S. 2004: *Symbiosis, Symbolism, and the Power of the Past*. Edit. Winona Lake, Eisenbraun; KING, Ph. J. y STAGER, L.E. 2001: *Life in biblical Israel*. Edit. Westminster John Knox Press, Londres.

<sup>3</sup> Entre otras distinciones honoríficas el doctor Liverani fue nombrado *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Autónoma de Madrid el pasado 3/6/2004 y antes ya había alcanzado esta misma distinción por la Universidad de Copenhague. Adscrito a la Università degli Studi di Roma “la Sapeinza”, ocupa allí la cátedra de Historia del Oriente Próximo. Gracias a su trabajo científico y a su labor como docente los estudios sobre el Próximo Oriente, han logrado equipararse en calidad y cantidad a los de Grecia y Roma. Ha sido profesor visitante en la University of Chicago, en la Humboldt Universität de Berlín y en la Université de Genève entre otras. Es miembro de la American Oriental Society y de la Accademia delle Scienze de Torino así como de de numerosos comités y sociedades científicas.

<sup>4</sup> LIVERANI, M., 2003; *op. cit.*, pp. 275-296.

<sup>5</sup> Is. 45.1-3: «Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán. Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre». A pesar de que existen excelentes traducciones modernas de la Biblia, aquí hemos utilizado una que consideramos que es de las más fieles al texto original, perteneciente al siglo de oro español, la realizada por Casiodoro Reina, revisada pocos años después por Cipriano Valera.

gran salvación de los judíos desterrados a Babilonia, esperanza no infundada ya que Ciro se presentó a los ciudadanos de Babilonia como el restaurador del culto local a Marduk. Concedió libertad y privilegios a la población de Babilonia después del impío Nabónido, último rey caldeo. El propio clero de Babilonia hizo suya la propuesta de Ciro. Igualmente el sacerdocio judío exiliado en Babilonia había podido formular una esperanza parecida de un Ciro que obraba por mandato de Yahweh. Ciro necesitaba el apoyo de la población y del clero de Babilonia para imponerse y dar vida a la idea del Imperio Universal. No necesitaba el favor del clero yawista y, posiblemente, tenía idea de la existencia del templo de Jerusalem. Señala M. Liverani que la dimensión tan extensa del Imperio, su estructura tan diversificada, la mayor posibilidad de estilizar las formas de gobierno local, fueron factores que condujeron a un clima de mayor apertura y a la libertad de culto, pero los profetas, que se entusiasaban con la llegada de Ciro, no podían comprenderlo aún. El edicto del que habla Ezra<sup>6</sup> es falso, como se desprende del análisis de sus anacronismos, al igual que el segundo, también recogido por Ezra<sup>7</sup>, que se conservaban en los archivos persas del templo de Darío I y que daban las medidas y el financiamiento del nuevo templo. Estos dos edificios son falsos y de fecha posterior. Servían para dar garantías y privilegio imperial al templo ya levantado y a contrabalancear las pretensiones del templo rival de Samaría.

M. Liverani encuentra más plausible, si no la autenticidad del texto, al menos la posibilidad del contexto histórico, que sean estos dos edictos promulgados por Artajerjes, que permitían la vuelta del grupo hebreo conducido por Ezra<sup>8</sup> y la autorización concedida por el propio Artajerjes

---

<sup>6</sup> Esd. 1.2-4: «Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalem que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalem. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalem».

<sup>7</sup> Esd. 6.3-5: «En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalem, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey. Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalem y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalem, y sean puestos en la casa de Dios».

<sup>8</sup> Esd. 7.12-26: «Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz. Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalem, vaya. Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalem, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano; y a llevar la plata y el oro que el rey y

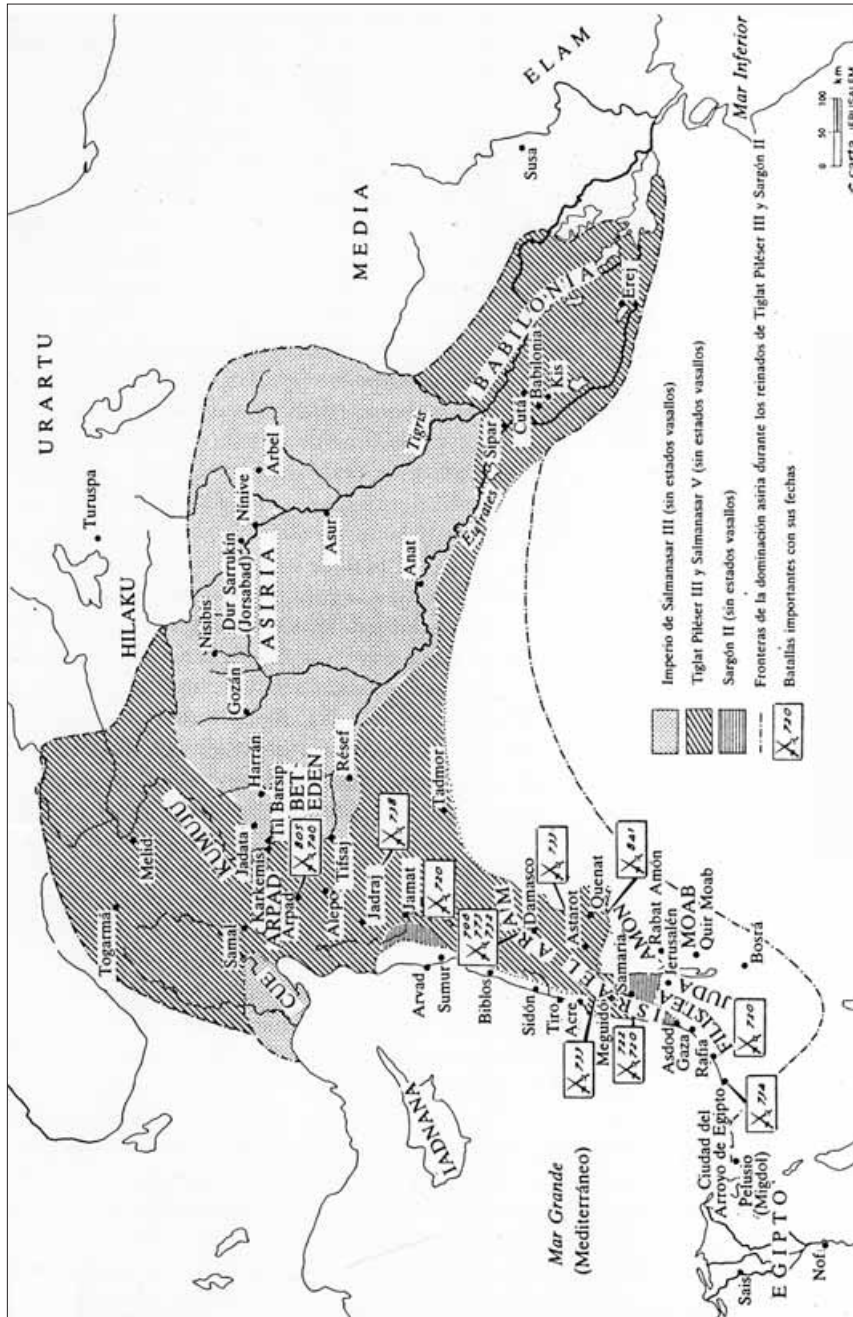


Fig. 1. Israel Bajo la dominación Asiria

para volver, al grupo guiado por Nehemías<sup>9</sup>. Se podía dar por descontado que el grupo judío volvió bajo la guía de Zerubbabel y de Josué en tiempos de Dario I, en el 520 y que reconstruyó el templo de Jerusalem. El retorno a Palestina se dataría entre los años 539-445.

Los judíos que volvieron a Palestina no debían ser muy numerosos. Nabucodonosor no deportó más de 10.000 individuos en 598 y otros tantos en 587. Sólo debió volver una minoría de ellos. El total de los que regresaron debió ascender a unas 40.000 personas: 25.000 laicos, 5.000 entre sacerdotes y personal al servicio del templo y 7.500 esclavos. El núcleo nacional hebreo estaría formado en parte por los desterrados y en parte los nacidos en el país. Los deportados pertenecían a la clase dirigente, a los sacerdotes, a escribas del templo y a los propietarios de tierras. Los que quedaron en Palestina eran las gentes de las aldeas, los hebreos pobres y los esclavos quienes se encargaron de mantener en cultivo las tierras. El conflicto de estrategias políticas y de intereses materiales entre los que volvían y las comunidades locales originó cartas de fundación míticas sobre los títulos de propiedad de la tierra. El mito de una fundación patriarcal se adaptaba mejor a apoyar la posición de los que favorecían la coexistencia. El mito de fundación fue el de la conquista de la tierra prometida por parte de los que volvían de la cautividad egip-

---

*sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalem, y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalem. Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalem. Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalem. Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey. Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida. Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta. Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión».*

<sup>9</sup> Neh 2.7-8: «Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí».

cia, bajo la guía de Josué. Otro mito de fundación fue el de colocar en la época de los patriarcas los antepasado epónimos de las 12 tribus y de sus padres comunes, Abraham, Isaac y Jacob.

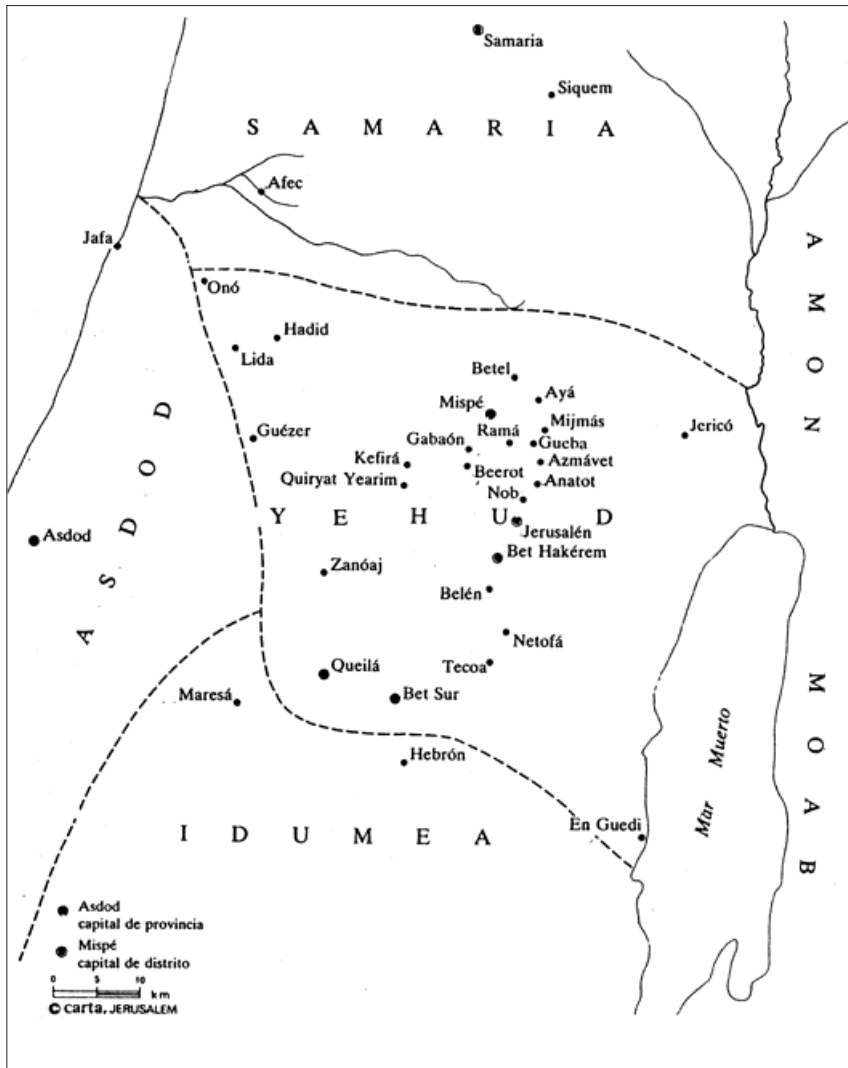


Fig. 2. El regreso del destierro



Piensa M. Liverani que el mito era débil para fundamentar el derecho de conquista por parte de los que volvían del destierro, por varias razones. Era banal porque se refería a una época muy remota, cuyo carácter legendario era evidente, y más apropiado para fundar míticamente que no jurídicamente. En segundo lugar, por referirse a una presencia de tipo seminómada de pequeños grupos pastoriles, que no excluía, sino que admitía la presencia en el país de otros habitantes. Finalmente, por referirse a una época anterior a la constitución del estado de Israel y a la posesión de cada una de las regiones por parte de cada una de las tribus. El mito de fundación patriarcal era más bien adaptado para sostener las posiciones de los partidarios de la coexistencia. El paisaje político que se desprende de las sagas patriarcales es más bien irreal y salvo Abimelek, rey de Gerar, las autoridades políticas están prácticamente ausentes y representadas por personajes ficticios. El paisaje estaba vacío. La impronta, desde el punto de vista de los que volvían del destierro, estaba bien presente en el concepto de la promesa. La promesa divina se refería a la multiplicación de la descendencia futura.

El viaje de Abraham desde Ur de los caldeos a Harran y a Palestina prefigura el retorno de los que volvían del destierro de Babilonia. La historia conserva, sin embargo huellas de las posiciones de los que se quedaron en Palestina. No es justo exterminar a los que no han obrado mal.

El mundo de los patriarcas está fuera del tiempo encuadrado en una secuencia genealógica. Los profetas anteriores al destierro no conocen a Abraham. Se refieren a los padres al hablar del Éxodo. Recuerdan a Jacob. Amós menciona a Isaac<sup>10</sup> y a José<sup>11</sup> al referirse al reino del Norte. Jeremías cita a Raquel<sup>12</sup>. Ezequiel<sup>13</sup> hace salir de Egipto a la Casa de Jacob, e ignora los pactos precedentes de la edad patriarcal.

---

<sup>10</sup> Am. 7.9: «Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam»; 7.16: «Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac».

<sup>11</sup> Am. 5.6: «Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet'el quien lo apague»; 5.15: «Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José»; 6.6: «beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José».

<sup>12</sup> Je. 31.15: «Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron»

<sup>13</sup> Ez 20.5: «y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios».

En época de Ezequiel comienzan las alusiones a los Patriarcas, incluso a Abraham<sup>14</sup>. En la historiografía deuteronomista toman importancia la alianza y la narración continuada de los sucesos, al mismo tiempo que las menciones a los profetas.

El redactor sacerdotal del *Pentateuco*, elabora esta forma del modo más completo. A él se debe el tejido de las sagas de los Patriarcas en la forma en que ha llegado a nosotros, salvo algún añadido más tardío. Después del destierro de Babilonia, las sagas de los patriarcas declinaron. *Ezra*, *Nehemías* y *Las Crónicas*, no las mencionan.

Las sagas derivan de ambientes palestinos. Abraham es un epónimo, en origen, de una tribu de Banu-Raham, documentada en la Palestina Central en el s. XIII, tribu que después desapareció. Su radio de acción responde a los itinerarios de la trashumancia pastoril: Negev para invernar; Siquem y Bet-El en el altiplano central y en caso de carestía hacia Egipto o hacia la llanura filistea de Gerar. Isaac se mueve en Negev, Gerar y Egipto; Jacob se afincó en Be'er-Sheba, en el sur, en Bet-El y en Siquem en el norte y en Sukkot y Penu'el, además del Jordán.

Los lugares más destacados del culto patriarcal son la encina de Mamre, junto a las tumbas de los Patriarcas en Hebrón<sup>15</sup>; la encina de Moré, próxima al altar de Siquem<sup>16</sup>; la encina vecina a la tumba de los Patriarcas en Bet-El; una tumba con estela en Betlemme; un árbol del pacto en Be'er-sheba; uno o más altares y una estela conmemorativa en Bet-El; una estela de límite en Mispa de Gile'el. Todos son lugares extraurbanos. Los patriarcas proceden de fuera de Palestina. Prefiguran la vuelta del destierro de Babilonia. Se plantea con ellos el problema de los

<sup>14</sup> Je. 30.10: «Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante»; 46.27-28 «Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí que yo salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quién lo atemorice. Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo»; Is. 29.22: «Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido»; 41.8: «Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo»; 44.21: «Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides»; Mi. 7.20: «Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos».

<sup>15</sup> Ge. 18.1: «Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día»; 23.19: «Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán».

<sup>16</sup> Ge. 12.6: «Y pasó Abraham por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra».



matrimonios cruzados entre cuñados. El marido residía en Palestina y la esposa se encontraba en la Alta Mesopotamia. Isaac casó a su cuñada Rebeca. Jacob a las dos cuñadas, Lea y Raquel. Estos matrimonios aluden a la situación posterior des destierro de Babilonia.

En época posterior al destierro se justificaron las relaciones con los pueblos vecinos, que discutían la tierra a los que retornaban de Babilonia. Con los edomitas existía una fraternidad estrecha a través de Abraham y Lot y, después, a través de Jacob y de Esaú. A los edomitas pertenecía Arabia y a Israel Cisjordania<sup>17</sup>. Con los arameos existían relaciones estrechas de común descendencia. Los arameos con los patriarcas mantenían relaciones pacíficas. Las relaciones con los árabes se fundaban en la historia de Ismael, hijo primogénito de Abraham y de la esclava Hagar. El mito del origen de los moabitas y de los ammonitas<sup>18</sup> nació de una relación incestuosa. Una alianza entre las tribus patriarcales y la ciudad-estado filitea permitió a los israelitas utilizar los pastos de Shefeba.

Jerusalem<sup>19</sup> aparece en la historia de los Patriarcas ocasionalmente, con motivo de la Historia de Abraham sobre cinco reyes de Oriente (Ge. 14), que termina con la bendición de Malki-Sedeg, rey de Shalem y sacerdote de El 'Elyon<sup>20</sup>. En esta noticia anda de por medio la intervención sacerdotal, y la décima al templo de época posterior del destierro. Abra-

<sup>17</sup> Ge. 13.12-17: «Abraham acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera. Y Jehová dijo a Abraham, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré».

<sup>18</sup> Ge. 19.30-38: «Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas. Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia. Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia. Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy. La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy».

<sup>19</sup> Identificada frecuentemente con Shalem.

<sup>20</sup> Ge. 14.18-20: «Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abraham del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abraham los diezmos de todo».

ham, Isaac y Jacob no tienen intereses en atribuir un papel central al templo de Jerusalem, sino en fundar una pluralidad de cultos. Las historias de Jerusalem y de Siquem son posteriores al destierro, al igual que la de Samaría, como centro político de los judíos que se quedaron en Israel.

El ambiente de la historia de José es diferente. Es la historia menos vinculada a la topografía Palestina. Es también la figura menos relacionada con las tribus. El relato de la venta de José por sus hermanos y su encumbramiento a visir del faraón es una novela de entretenimiento. No faltan noticias de la venta de esclavos palestinos en Egipto; los paralelos se encuentran en el Imperio Persa, como en la historia de Ahigar, que llega a ser visir de Esarhaddon; la historia de Democedes, médico esclavo en la corte de Darío I, que fue comensal del Rey; o la historia de Daniel, que llegó a convertirse en primer consejero del monarca tal y como relata Heródoto:

*«129. No mucho tiempo después de que los bienes de Oretes, que fueron transportados a Susa, llegaron a su destino, sucedió que, en el transcurso de una partida de caza mayor, el rey Darío se dislocó el pie al apearse de su caballo; y debió de dislocárselo gravemente, pues el tobillo se le salió de las articulaciones. Entonces, y dado que desde antes tenía por norma albergar en su corte a los egipcios que pasaban por ser los más diestros en el arte de la medicina, recurrió a dichos egipcios. Pero ellos, como le retorcieron el pie y se lo forzaron, agravaron su dolencia. Por esa razón, Darío estuvo en vela durante siete días y siete noches, debido al dolor que sentía; finalmente, en vista de que, a los ocho días, seguía encontrándose mal, alguien, que en cierta ocasión ya había oído hablar en Sardes de la pericia de Democedes de Crotón, se lo comunicó a Darío; por lo que éste ordenó que lo condujeran a su presencia cuanto antes. Y cuando lo encontraron, sumido en el mayor de los olvidos, entre los esclavos de Oretes, lo llevaron ante el rey arrastrando unos grilletes y cubierto de harapos.*

**130.** *Una vez en presencia del monarca, Darío le preguntó si tenía conocimientos de medicina. Democedes respondió negativamente, pues temía que, si se daba a conocer, se vería alejado para siempre de Grecia. Sin embargo, Darío se dio perfecta cuenta de que sí los poseía y de que estaba fingiendo, así que ordenó a quienes lo habían conducido que trajeran a la vista de todos los presentes látigos y peines de tortura.*

*En este trance, y como es natural, Democedes confesó, declarando que no contaba con conocimientos precisos, pero que, merced al trato que había tenido con un médico, poseía ligeras nociones de su profesión. Acto seguido, y en vista de que Darío decidió ponerse en sus manos, Democedes, recurriendo a remedios griegos y empleando, en lugar de las brusquedades, un tratamiento calmante, logró que el rey conciliara el sueño y, en breve plazo, consiguió que recobrarla la salud, cuando el monarca ya no esperaba volver a tener jamás el tobillo en condiciones. Por su parte, Darío le obsequió, tras su curación, con dos*

*pares de grilletes de oro; pero él le preguntó si le doblaba deliberadamente su desgracia por haberle devuelto la salud. A Darío le gustó la ocurrencia y lo envió a ver a sus mujeres. Entonces, los eunucos que lo acompañaban informaron a las mujeres que aquel individuo era quien le había devuelto la vida al rey, por lo que cada una de ellas, deslizan- do una copa en la arqueta que contenía su oro, agasajó a Democedes con un regalo tan sumamente espléndido que el criado que iba con él, cuyo nombre era Escitón, fue recogiendo las estateras que se caían de las copas y logró reunir una importante cantidad de oro.*

**131.** *Por cierto que las circunstancias merced a las que el tal Democedes, que procedía de Crotón, había entrado en contacto con Polícrates fueron las siguientes. En Crotón vivía a mal con su padre, un hombre de un carácter desabrido; como no podía aguantarlo, lo abandonó y se fue a Egina. Una vez establecido en dicha isla, en su primer año de estancia superó a los demás médicos, a pesar de que no contaba con pertenencia alguna y de que no poseía ni uno solo de los útiles propios del oficio. Al segundo año los eginetas con trataron sus servicios como médico oficial por un talento; al tercer año lo hicieron los atenienses por cien minas, y al cuarto Polícrates por dos talentos.*

*Así fue como llegó a Samos; y a este individuo se debe principalmente el prestigio de que gozaron los médicos de Crotón [pues resulta que esto sucedió cuando los médicos de Crotón tenían fama de ser los más diestros de Grecia ocupando el segundo lugar los de Cirene. Y por esas mismas fechas los argivos, por su parte, tenían la aureola de ser los griegos más diestros en música].*

**132.** *Por aquel entonces, pues, Democedes, por haber curado del todo a Darío, tenía en Susa una casa muy espaciosa, se había integrado en el círculo de invitados del rey y, salvo una sola cosa –poder regresar a Grecia, tenía a su disposición todo tipo de comodidades. Y por cierto que, intercediendo por ellos ante el rey, salvó a los médicos egipcios que atendían antes al monarca, cuando iban a ser empalados por haber sido superados por un médico griego; e igualmente protegió a un adivino eleo del séquito de Polícrates que se encontraba totalmente desamparado entre los esclavos. Democedes, en suma, era ante el rey un personaje muy importante.*

**133.** *Y resulta que, poco tiempo después de estos acontecimientos, tuvieron lugar estos otros. A Atosa, hija de Ciro y esposa de Darío, le salió en el pecho un tumor, que, en su evolución, reventó y fue extendiéndose. Mientras fue de poca monta, ella, como es natural, lo ocultó y, por pudor, no se lo dijo a nadie; pero, cuando se vio en grave estado, mandó llamar a Democedes y se lo mostró. Él entonces le aseguró que le devolvería la salud, pero le hizo jurar solemnemente que, a cambio, ella le prestaría el favor que le pidiera, advirtiéndole que no iba a pedirle nada que supusiera un atentado contra el decoro.*

**134.** *Pues bien, al cabo de cierto tiempo, cuando con su tratamiento la hubo curado, Atosa, que había sido convenientemente aleccionada por Democedes sobre el particular, le hizo a Darío la siguiente consi-*

*deración mientras estaban en la cama: «Majestad, con tanto poderío como tienes permaneces inactivo, sin anexionar nuevos países, ni aumentar el potencial de los persas. Sin embargo, es conveniente que un hombre, que es joven y, al tiempo, dueño de inmensos recursos, se dé a conocer mediante alguna hazaña, para que, de paso, los persas se enteren perfectamente de que están regidos por todo un hombre. Además, actuar así redundaría en tu interés por dos razones: primero, para que los persas sepan que su caudillo es todo un hombre y, asimismo, para que consuman sus energías en la guerra y no tengan tiempo para conspirar contra ti. A no dudar, es en estos momentos –mientras te hallas en plena juventud– cuando podrías llevar a cabo cualquier proeza. Pues, a medida que el cuerpo va creciendo, con él se acrecienta también el arrojo; pero, asimismo, al envejecer el uno envejece igualmente el otro y se va debilitando para toda iniciativa».*

*Estas fueron, en suma, las palabras que, conforme a las instrucciones recibidas, pronunció Atosa; y, por su parte, Darío le contestó en los siguientes términos: «Mujer, has dicho justamente todo lo que yo tengo pensado hacer. En efecto, estoy decidido a tender un puente desde este continente hasta el continente vecino para entrar en campaña contra los escitas. Y esto será una realidad dentro de poco tiempo». «Pues mira –replicó Atosa–, renuncia a atacar en primer lugar a los escitas, ya que esos pueblos serán tuyos cuando quieras, y hazme el favor de emprender la guerra contra Grecia, pues, por las referencias que he oído contar, ardo en deseos de tener a mi servicio esclavas laonias, argivas, áticas y corintias. Además, cuentas con el hombre más idóneo del mundo para indicarte todas las peculiaridades de Grecia y servirme de guía; me refiero a ese que te dejó el pie en perfectas condiciones». «Pues bien, mujer –respondió Darío–, ya que consideras que primero debemos intentar apoderarnos de Grecia, creo que, ante todo, lo mejor es enviar de exploradores a ese país a unos persas, acompañados de ese hombre que dices, para que nos informen con precisión de todas las peculiaridades de los griegos que hayan averiguado y constatado. Y, acto seguido, cuando esté bien informado, me dirigiré contra ellos». Así dijo y los hechos acompañaron a sus palabras.*

**135.** *En efecto, en cuanto despuntó el día, hizo llamar a quince persas cualificados y les ordenó recorrer las costas de Grecia en compañía de Democedes, pero procurando que este último no se les escapara; al contrario, a su regreso, debían traerlo a toda costa. Tras haberles dado estas órdenes, hizo llamar acto seguido al propio Democedes y le pidió que guiara a los persas y que les mostrara toda Grecia, pero que luego regresara. Y le invitó a que tomara todos sus bienes muebles y se los llevara para obsequiar a su padre y a sus hermanos, indicándole que, a cambio, le daría otros en número muy superior; y, además, le dijo que iba a contribuir, a sus propios regalos, con un carguero repleto de toda suerte de bienes, que le acompañaría en su travesía. En mi opinión, Darío seguramente le ofrecía esos presentes sin doble intención, pero Democedes, ante el temor de que Darío lo estu-*

viera poniendo a prueba, no aceptó, ni mucho menos, a todo correr la totalidad de lo que se le concedía; es más, afirmó que a su marcha iba a dejar sus pertenencias en su sitio, para disponer de ellas cuando volviera de regreso; sin embargo, añadió que aceptaba el carguero que le ofrecía Darío para agasajar a sus hermanos. Y tras haberle dado, también a él, las referidas órdenes, Darío los hizo partir en dirección al mar.

**136.** Ellos, entonces, bajaron a Fenicia –en concreto, a la ciudad fenicia de Sidón–, equiparon sin demora dos trirremes y, con ellos, aparejaron también un gran gaulo que llenaron de toda suerte de bienes. Y cuando lo tuvieron todo dispuesto, zarparon con rumbo a Grecia. Al arribar a su destino, inspeccionaron sus costas y trazaron planos de ellas, hasta que, después de haber inspeccionado la mayor parte de Grecia, incluidos los parajes más célebres, llegaron a Tarento, en Italia.

Allí, y por su deseo de proteger a Democedes, Aristofilides, el rey de los tarentinos, mandó desarmar los timones de las naves médicas y, acto seguido, hizo encarcelar a los mismísimos persas, so pretexto de que, en realidad, eran unos espías. Mientras los persas sufrían este trato, Democedes se llegó a Crotón; y en cuanto este último hubo llegado a su patria, Aristofilides liberó a los persas y les devolvió lo que había tomado de sus naves.

**137.** Entonces los persas zarparon de allí y, en persecución de Democedes, llegaron a Crotón y, al encontrarlo en la plaza, se apoderaron de él. Por su parte, entre los crotoniatas, unos, por temor al poderío persa, estaban dispuestos a abandonarlo a su suerte; pero otros lo rescataron y la emprendieron a bastonazos con los persas, pese a que éstos esgrimían las siguientes razones: «Crotoniatas, mirad lo que hacéis. El individuo que nos estáis arrebatando es un esclavo del rey que se ha fugado. ¿Cómo le va a sentar al rey Darío este grave ultraje? ¿Cómo va a redundar en vuestro provecho lo que hacéis, si nos lo quitáis? ¿A qué ciudad dirigiremos primero nuestras tropas, si no a la vuestra? ¿Cuál será la primera que trataremos de sojuzgar?». Pues bien, pese a proferir estas amenazas, no pudieron convencer a los crotoniatas; es más, se vieron privados de Democedes y despojados, asimismo, del gaulo que llevaban consigo, así que zarparon de regreso con rumbo a Asia, sin que, al llegar a Grecia, intentasen ya proseguir sus averiguaciones, faltos como estaban de guía. Y por cierto que, cuando se disponían a hacerse a la mar, Democedes les dio el siguiente encargo: les pidió que comunicaran a Darío que Democedes había tomado por esposa a la hija de Milón. (Resulta que, ante el rey, el renombre del luchador Milón era realmente considerable.) Y, a mi juicio, la razón de que Democedes acelerara el matrimonio en cuestión, desembolsando grandes sumas, tenía por objeto hacer ver a Darío que también en su patria era una persona importante.» (Heródoto III. 129-137. Traducción C. Schrader).

La fecha de la historia de José es posterior al destierro. M. Liverani compara a José con el sabio griego Talete, excelente astrólogo y meteorólogo. La historia de José presupone la existente en Egipto de una importante colonia de emigrantes palestinos. Según el historiador italiano, esta no pudo ser redactada con anterioridad al s. V.

#### LA CONQUISTA ¿REALIDAD O INVENCION?

Las tradiciones sobre la conquista de Canaán<sup>21</sup> proporcionan un modelo fuerte a los defensores del choque duro y a la exclusión de los pueblos extranjeros. La vuelta duró por lo menos un siglo. Algunos grupos pudieron volver después de la amnistía de Awil-Marduk; otros después del 538, a la subida de Ciro (559-529) al poder y debido a la política tolerante de los aqueménidas. Entre estos se encontraría el grupo capitaneado por Sheshbassar, tío de Zerubbabel. El grupo más importante retornó, probablemente, en 521, en tiempos de Darío I (522-486). A este grupo se debió la construcción del segundo templo. El jefe de la expedición fue Zerubbabel, que representa el componente monárquico por pertenecer a la Casa de David. Otro grupo entró en el año 440, en tiempos de Artajerjes (465-426), según la narración de Ezra, de Nehemías y de otros posteriores.

El relato de la conquista de Canaán por la fuerza es un manifiesto del grupo que regresa de Babilonia, a la cabeza del cual, posiblemente, iba Zarubbabel. No es un modelo fundacional, sino un modelo proyectista de cómo se pretendía que la vuelta se configurase. El relato bélico de Josué, no solo no es una conquista mítica del s. XII, sino que ni siquiera encaja en los tiempos del regreso de Babilonia en los ss VI-V. Se trata, por tanto, únicamente de un manifiesto utópico que pretende reforzar el proyecto de retorno, y en los términos planteados nunca existió. M. Liverani, antes de ofrecer los motivos y la justificación ideológica de la reconquista, cree conveniente trazar un cuadro de la Palestina en el s. V, que se encontraba muy degradada y despoblada como resultado de las deportaciones asirias y babilonias. En el interior del país los aqueménidas tenían pocos intereses. En Jerusalem se reocupó la ciudad de David, pero no la Mishne de Ezequías (727-698). Asentamientos modestos se detectan en Samaría, en Siquem y en Ramat-Rahel. Samaría se encontraba un tanto despoblada y con una población caramente en retroceso.

La costa ofrecía un panorama algo diferente, como resultado de la administración imperial. Se construyeron fortalezas y centros administrativos; hubo una planificación octogonal de las ciudades (Dor, Tel Megadim), almacenes para el comercio y las primeras instalaciones portuarias artificiales en Levante (Apolonia, Dor, 'Akko, 'Atlit). Se detecta un fuer-

<sup>21</sup> LIVERANI, M., 2003:, *op. cit.*, pp. 297-321.



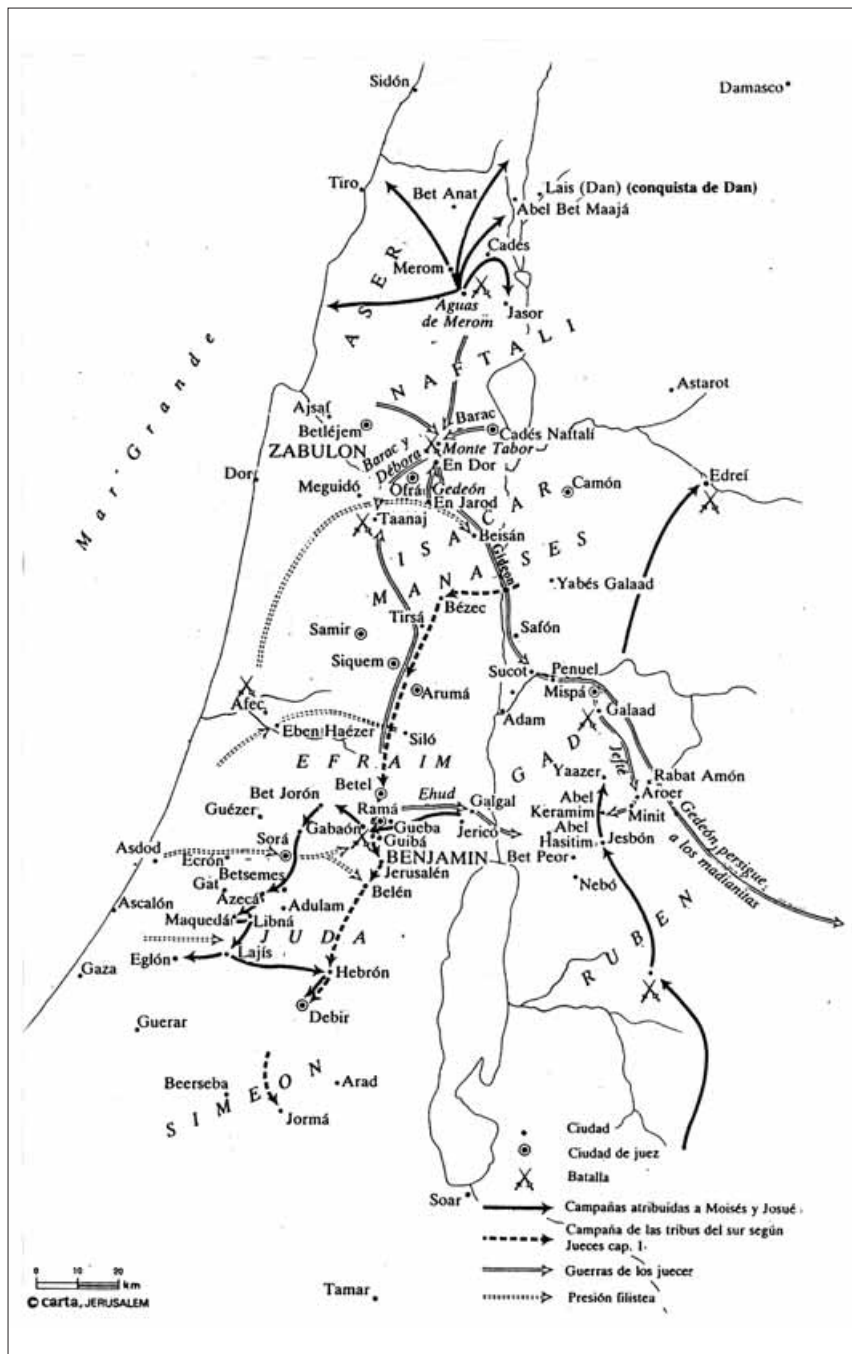


Fig. 3. Guerras de Israel durante la conquista y el asentamiento

te componente fenicio en esta región. La Palestina que encontraron los hebreos que volvían del destierro de Babilonia, estaba ocupada por grupos más o menos fuertes, de diferente procedencia. Eran campesinos, deportados de otras regiones y asentados en tiempos de los asirios, gentes llegadas de las fronteras que se aprovechaban del vacío de población, y grupos resultantes de otras mezclas. La instalación de los exiliados se justificaba mediante el modelo de una antigua conquista que se situaba en el paso de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro cuando se produjo el asentamiento de las tribus y se exterminó a las antiguas poblaciones que ocupaban el lugar. Se confeccionaron una serie de listas que incluían cananeos, hititas, amorritas, perizitas, hiwitas y gebuseos. Estas listas no mencionan los pueblos reales de la Edad del Hierro, como fenicios, filisteos, edomitas, moabistas, ammonitas, árabes o arameos. Son nombres, en gran parte, ficticios. Canaán era el nombre de Palestina durante los ss. XIV-XIII. Era una provincia egipcia con capital en Gaza. No tiene fundamento la hipótesis de que algunos hititas se asentaron en Palestina.

Los asirios, desde el s. XIII, llamaban tierra hitita (Khatti) la región al oeste del Eufrates, o sea, a Siria. En el ss. VIII-VII comprendía toda Siria y Palestina. Los Babilonios continuaron con esta terminología.

Los amorreos (2300-1800) eran un grupo de tribus pastores de Siria. En el s. XIV existe un reino Amurru en Siria. Los babilonios llamaban Amurru al Occidente, o sea, Siria-Palestina. Amorreos, los autores bíblicos los encontraron, posiblemente, en los textos de Babilonia del s. VI. Los perizitas eran habitantes de las aldeas, campesinos, por oposición a los habitantes de la ciudad. Los rafaitas eran los difuntos, un pueblo que ya no existía; se les situaba en Basham, tierra de megalitos. La presencia de los dólmenes llevó a la creencia de la existencia de los legendarios gigantes<sup>22</sup>. De otros pueblos, gebuseos, luwitas y girgashitas, no se sabe nada. La lista de estos pueblos preisraelitas de Palestina son elucubraciones artificiosas; se intentaba demostrar que estos pueblos fueron destruidos. En Transjordania se eliminaron a los nefaitas y a los amorreos<sup>23</sup>, pero

<sup>22</sup> De. 9.1-2: «Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; un pueblo grande y alto, hijos de los anaquitas, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de Anac?»

<sup>23</sup> Nu. 21.21-35: «Entonces envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo: Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio. Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza y peleó contra Israel. Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte. Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas. Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón. Por

que quedaron los reales moabitas y ammonitas. En el Negev se exterminaron a los gigantes<sup>24</sup>. Nada se dice de los filisteos y de los amalecitas.

Mención aparte merece el relato del Éxodo que se concibe como la legitimación de la posesión de la tierra de Canaán mediante conquista armada por pueblos llegados desde el exterior. El éxodo proporcionaba una base legítima a la conquista del país, la salida de Egipto bajo Moisés y la conquista armada bajo Josué. Esta idea es relativamente antigua, anterior al *Deuteronomio*. Está ya presente en los profetas del siglo VIII, Oseas (755-725) y Amos, en tiempos de Jeroboam II (786-746). En Amos<sup>25</sup> se formula ya una inmigración. En Oseas la llegada de Egipto es la única metáfora con la que se pretende dar explicación al sometimiento a los asirios o al hecho de liberarse de ellos.

En el siglo VIII la idea de la llegada de Egipto era ya firme, principalmente como liberación del dominio extranjero. Se generalizó la creencia de que Yahweh había arrancado a Israel del dominio egipcio y le había concedido el control del país que habitaba. En el siglo VIII se generalizaron también las deportaciones de los asirios y se estableció un paralelo entre la salida metafórica de Egipto y la salida real de Israel de grupos de refugiados del norte, que se asentaron en el reino de Judá<sup>26</sup>.

En el s. VII, la historiografía protodeuteronomista dio forma a la fórmula del Éxodo. En Oseas la narración del Éxodo se utilizó como metáfora de la amenaza asiría. En los profetas del destierro, el Éxodo fue prefiguración de la vuelta de la diáspora de Asiria, y después de Babilonia.

En los ss. VI-V los sucesos del Éxodo y de la conquista de Canaán se reelaboraron en función de la deportación babilónica y del retorno de los desterrados, que se convirtió en un nuevo Éxodo prefigurado del mítico.

---

*tanto dicen los proverbistas: Venid a Hesbón, Edifíquese y repárese la ciudad de Sehón. Porque fuego salió de Hesbón, Y llama de la ciudad de Sehón, Y consumió a Ar de Moab, A los señores de las alturas de Arnón. ¡Ay de ti, Moab! Perciste, pueblo de Quemos. Fueron puestos sus hijos en huida, Y sus hijas en cautividad, Por Sehón rey de los amorreos. Mas devastamos el reino de ellos; Pereció Hesbón hasta Dibón, Y destruimos hasta Nofa y Medeba. Así habitó Israel en la tierra del amorreo. También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí. Y volvieron, y subieron camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei. Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra». Un relato parecido en De. 1.1-17.*

<sup>24</sup> Jos. 11.21-23. Vid. *infra*.

<sup>25</sup> Am. 9.7: «Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos?»

<sup>26</sup> Os. 11.11: «Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová».

A esta fase de elaboración pertenece el esquema de culpa/castigo. El abandono de la tierra era una purificación.

La salida de Egipto y la entrada en Canaán es una de las soldaduras más artificiosas de todo el *corpus* de tradiciones que influyen en el Antiguo Testamento. Se está de acuerdo desde hace muchos años, que en el recorrido del Éxodo y en la ambientación topográfica de la entrega de la Ley, hay elementos de tiempos posteriores a la cautividad de Babilonia incrustados en el texto para dar una unión lógica y narrativa entre dos elementos de la promesa: la huida de Egipto y la posesión de la tierra. No se menciona a Moisés antes de la época postexílica, salvo en un pasaje dudoso de Miqueas<sup>27</sup> de fecha anterior al destierro e incluso el Sinaí se menciona sólo un par de veces<sup>28</sup> y sin ninguna referencia al pacto de Dios y el pueblo de Israel.

La composición tardía de la descripción del viaje por el desierto es como se la imaginaban desde Babilonia o desde Jerusalem los grupos judíos de carácter ciudadano. No es de tipo pastoril. Es zona de refugio y lugar de destierro carente de agua. Los ejércitos de la monarquía de Judá habían atravesado el desierto como en la expedición contra Mo'ab. El chorro de agua que brota de la roca por intervención de Moisés, tiene un paralelo en la búsqueda de agua por los profetas, que acompañaban al ejército en aquella ocasión. La travesía del desierto, como lugar duro y extraño es desconocida, si se utilizaban los itinerarios de las rutas militares o de los comerciantes. Igualmente existían rutas de peregrinaje a los lugares santos del desierto, utilizadas por la trashumancia pastoril. Los itinerarios del éxodo son difíciles de precisar, pues no tenemos documentados los topónimos. Se discute la localización del Sinaí. Otros trazos importantes son reconocibles, como la vía sur-norte del golfo de Aqaba a la llanura de Mo'ab, que atravesaba el desierto de Edóm y el desierto de Mo'ab por el interior del desierto, no tanto porque los edomitas y moabitas prohibieran el tránsito, cuanto porque por allí pasaba una gran ruta caravanera. La vía transversal de oeste a este, de Qadesh-Barnea a Aqaba seguía la ruta caravanera, que unía la gran ruta del sur-norte a Gaza. El trazado oriental al delta oriental del Sinaí y a Arabia se debía recorrer en función de las minas de turquesas y de cobre del Sinaí<sup>29</sup>. El tramo de Qadesh-Barnea' al Sinaí probablemente lo recorrían los peregrinos.

<sup>27</sup> Mí. 6.4: «Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María».

<sup>28</sup> Jos. 5.5: «Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado»; Sal. 68.8: «La tierra tembló; También destilaron los cielos ante la presencia de Dios; Aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel»; Sal. 68.17: «Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; El Señor viene del Sinaí a su santuario».

<sup>29</sup> ROTHENBERG, B., 1972: *Tunisia Valley of Biblical Copper Mines*. Londres. VALBELL, D., y BONNET, C., 1996: *Le sanctuaire de la turquoise*, Edit. Picard, París.

Posiblemente nunca se dio tal viaje de los hebreos. Las sucesivas redacciones de los textos, que detallan la ley, colocados en el Éxodo, obedecen a su necesaria colocación lógica entre el pacto y el ingreso en Canaán. El origen de estos textos es independiente de la conquista.

Los sucesos de la conquista de Canaán debían servir de modelo a la reconquista de los que volvían del destierro de Babilonia. Josué, jefe carismático, es un arquetipo para los jefes que guiaron a los desterrados en su vuelta a Palestina. No es casualidad que el nombre de Josué coincida con el del jefe sacerdotal<sup>30</sup> de los desterrados, asociado al líder regio Zerubbabel. No hay noticias de aspectos militares de la reinserción de los que retornaban de Babilonia, o al menos huellas de una fundación militar, como la que se lee en el libro de Josué. Sólo se reconstruyen los muros de Jerusalem (hacia 445) en oposición a una coalición de enemigos conducidos por el gobernador persa de Samaría<sup>31</sup>. Los pueblos vecinos se oponen a la reconstrucción del templo. Los enemigos fueron vencidos por actos legales y, probablemente, por acciones militares. La narración de la conquista de Canaán es artificial y tiene por finalidad subrayar la unidad de acción de las 12 tribus. El núcleo de la narración es la conquista y está

---

<sup>30</sup> Esd 2.1-2: «Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalem y a Judá, cada uno a su ciudad; los cuales vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baanás»; Esd. 3.2: «Entonces se levantaron Josué hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios».

<sup>31</sup> Neh. 2.10-19: «Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel. Llegué, pues, a Jerusalem, y después de estar allí tres días, me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalem; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba. Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego. Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba. Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví. Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra. Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalem está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalem, y no estemos más en oprobio. Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien. Pero cuanto lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?»; Neh. 6.1: «Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas)».

separado de la narración de la victoria sobre los reyes amorreos del sur y de la victoria sobre Hazor en el norte:

*«Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos, tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes. Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo: Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel. Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella. Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros. Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes. Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti. Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal. Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada. Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel. Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal. Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda. Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda. Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden; y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano. Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas. Todo el pueblo volvió*



sano y salvo a Josué, al campamento en Maceda; no hubo quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos de Israel. Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes. Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón. Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos. Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceis; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis. Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche. Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy. En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la hirió a filo de espada, y mató a su rey; por completo los destruyó, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó. Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra Libna; y Jehová la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo a su rey de la manera como había hecho al rey de Jericó. Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca de ella, y la combatió; y Jehová entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, así como había hecho en Libna. Entonces Horam rey de Gezer subió en ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo destruyó Josué, hasta no dejar a ninguno de ellos. De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon cerca de ella, y la combatieron; y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo de espada; y aquel día mató a todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquis. Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron. Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida. Después volvió Josué, y todo Israel con él, sobre Debir; y combatió contra ella; y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Hebrón, y como había hecho a Libna y a su rey, así hizo a Debir y a su rey. Hirió, pues, Josué toda la región de las montañas, del Neguev, de los llanos y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado. Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón. Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel. Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

*Cuando oyó esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf, y a los reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente; y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpa. Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra. Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel. Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego. Y Josué, y toda la gente de guerra con él, vino de repente contra ellos junto a las aguas de Merom. Y los entregó Jehová en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefotmaim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno. Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego. Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos. Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego. Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado. Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué. Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida. De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés. Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles. Desde el monte Halac, que sube hacia Seir; hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató. Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes. No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra. Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés. También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaquitas de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades. Ninguno de los anaquitas quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod. Tomó, pues, Josué toda la tierra, confor-*

*me a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.» (Jos. 10-11)*

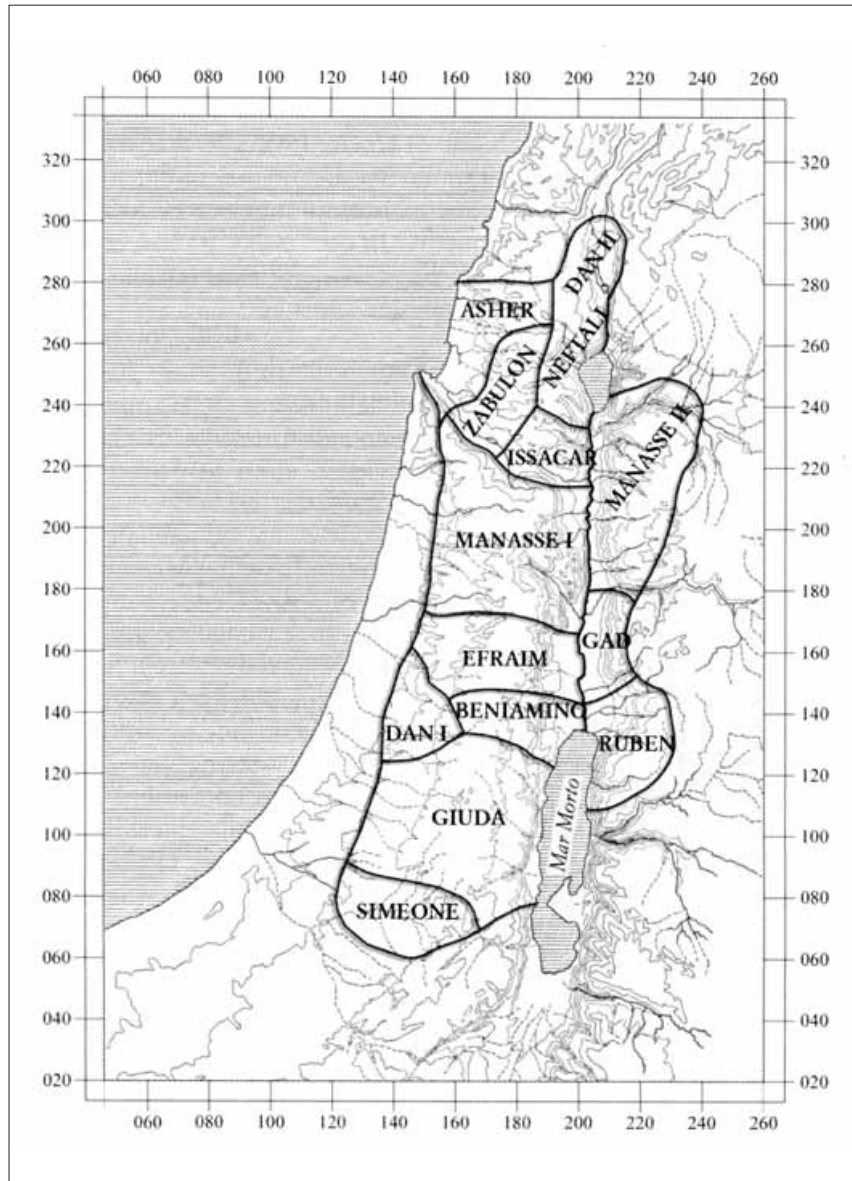


Fig. 4. Las Doce Tribus (según M.Liverani)

Se observa la yuxtaposición de tres sagas que sirven para dar idea de la conquista total. La distribución de los territorios es artificiosa y no aceptable. En el *Libro de Josué* se detectan incongruencias. Debe ser leído en relación con los intentos de un redactor que tenía delante los problemas de su época, la posesión de la tierra por los que volvían del destierro de Babilonia. El paradigma del *Libro de Josué* es el de la guerra santa de matiz deuteronomista, pero con profundas raíces en la ideología sirio-palestina. Las ideas de una conquista total y la sustitución de poblaciones, no puede ser concebida con anterioridad a las grandes deportaciones de los asirios.

Palestina estaba ocupada por pueblos fantasmas que debían ser eliminados para proporcionar asiento a los recién llegados.

Los muros de Jericó son mucho más antiguos que la conquista por Josué<sup>32</sup>. La ciudad estaba en ruinas desde tiempos legendarios.

No se eliminó a todos los grupos extranjeros. Algunos fueron asimilados, como los gabaonitas<sup>33</sup> que hicieron una alianza con los recién llegado. La Jerusalén de Adoni-Sedeq pertenecía a uno de los reinos amorreos vencidos; en cambio Siquem era sede de la gran asamblea donde se concluyó el pacto de Jahweh con su pueblo<sup>34</sup>. Siquem es asimilada y Jeru-

<sup>32</sup> Jos. 6.2-5: «Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia delante».

<sup>33</sup> Jos. 9: «Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados, y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso. Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros...» «Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación. Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos. Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim...». «Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que moráis en medio de nosotros? Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber de entre vosotros siervos, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios».

<sup>34</sup> Jos. 24.24-27: «Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos. Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem. Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová. Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios».

salem conquistada. Los pueblos reales se mantuvieron, como los filisteos, los fenicios, los edomitas y los amonitas. Los pueblos ficticios fueron barridos, como los amorreos<sup>35</sup>, los anaquitas<sup>36</sup>, los nefaitas y perizzitas<sup>37</sup>. Es totalmente de carácter utópico la descripción del territorio dada por Ezequiel (597-511):

*«Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental. Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte. Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; Neftalí, otra. Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; Manasés, otra. Junto al límite de Manasés, desde el lado del orien-*

---

<sup>35</sup> El enfrentamiento con los amorreos en consecuencia de la paz firmada con los gabaonitas, Jos. 10.1-5: *«Cuando Adonisedec rey de Jerusalem oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos, tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes. Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalem envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo: Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel. Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalem, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella».*

<sup>36</sup> Jos. 11.21-22. *vid supra.*

<sup>37</sup> De. 3.1-11: *«Volvímos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei. Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregdo a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón. Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos. Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán. Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro. Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños. Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades. También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán. (Los sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.) Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre».* Nu. 21.33-35: *«Y volvieron, y subieron camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei. Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra».*



*te hasta el lado del mar, Efraín, otra. Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra. Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra. Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella. La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho. La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella. Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas, ellos tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas. Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil. No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová. Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio. Estas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas. Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente. Y lo que quedare de longitud delante de la porción santa, diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la porción santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad. Y los que sirvan a la ciudad serán de todas la tribus de Israel. Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, reservaréis como porción para el santuario, y para la posesión de la ciudad. Y del príncipe será lo que quedare a uno y otro lado de la porción santa y de la posesión de la ciudad, esto es, delante de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental, delante de las partes dichas será del príncipe; porción santa será, y el santuario de la casa estará en medio de ella. De este modo la parte del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín. En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción. Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra. Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra. Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra. Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del*



*mar, Gad, otra. Junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande. Esta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, ha dicho Jehová el Señor. Y estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida. Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra. Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra. Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra. Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra. En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama» (Ez. 48).*

## LOS JUECES

El gobierno de los jueces, al igual que las narraciones de los patriarcas y de la conquista, M. Liverani las cree invenciones<sup>38</sup>. La administración palestina de los aqueménidas era calcada de la neobabilónica. No se conoce el sistema babilónico tan bien como el asirio, que servía de modelo, en general. La administración aqueménida poseía una estructura a diferentes niveles y estaba más jerarquizada que la babilónica. El reino de Babilonia era una satrapía. Darío I le dividió en dos, que después se subdividieron en provincias. Judea, con capital en Jerusalem fue una provincia con gobernadores sacados de la etnia local, la provincia estaba repartida en distritos administrativos y estos en medios distritos. Sabemos que Judea incluso llegó a acuñar moneda. Junto a esta estructura administrativa se mantuvieron las comunidades locales. Los reinos tenían carácter étnico-tribal.

En Judea la situación era más compleja debido a la coexistencia de comunidades locales formadas por los que se quedaron y por grupos de los que volvían de Babilonia.

En Judea, desde el 587 al 515 los asuntos locales los llevaban los jueces o los ancianos. Lo mismo sucedía en Tiro, donde gobernaron jueces desde la deportación de su rey a Babilonia después del asedio de Nabucodonosor, y su vuelta gracias a Awil-Marduk.

Los jueces de Israel son anteriores a la monarquía. Según el autor deuteronomista, en Israel gobernaron los jueces desde la destrucción de los reinos cananeos. Los sellos de los funcionarios muchas veces han sido

<sup>38</sup> *Op. cit.*, pp. 322-339.

falsificados. Los jueces administraban justicia. Eran organismos colegiados, que son términos típicos del lenguaje posterior al destierro de Babilonia, y jefes políticos.

La reconstrucción de una fase sin rey es artificiosa y contraria a la existencia de reyes en el periodo del *Libro de Josué*, algo que también contradice la arqueología. El autor deuteronomista pretende afirmar que no había reyes. Las funciones de los jueces, descritas en la *Biblia*, sólo responden en una mínima parte a las funciones de juzgar que en las comunidades locales desempeñaban jueces y ancianos. Es evidente que el autor del libro proyectó en el pasado los problemas de su tiempo. De los jueces menores no se conoce la historia. De los mayores se conservan enseñanzas morales y estratagemas burlescas. El esquema cronológico es artificioso.

El *Libro de los Jueces* responde a la historiografía deuteronomista. Las crisis de Israel y las opresiones son castigos de Yahweh. Después de un periodo de opresión, Yahweh se compadece y envía un juez para salvar al pueblo y humillar a los enemigos. Las catástrofes son producto de las infidelidades del pueblo. La salvación viene de Yahweh. Los jueces sólo pueden producir una salvación temporal; sólo la monarquía traerá una salvación definitiva. Los reyes opresores son los de los pueblos vecinos. Israel no está gobernada por reyes y ésta se encuentra en situación de inferioridad.

En el *Libro de los Jueces* hay pocos hechos que sean históricos, salvo el enfrentamiento de Sansón con los filisteos, o el de Gedeón con los ammonitas. El redactor no dispuso de fuentes escritas para este periodo, por lo que se vio obligado a utilizar narraciones tradicionales unas inventadas y otras de carácter legendario. Estas sagas se colocaban antes de la llegada de los israelitas, al igual que las sagas de los patriarcas, o en el momento de las conquistas históricas de destrucción. En el periodo de los jueces se pusieron las sagas de los héroes israelitas, sagas que son muy difíciles de datar. No proporcionan un cuadro del Israel del s. XII, sino una visión del Israel del destierro o de época posterior a él, tal y como se imaginaba este periodo en Canaán.

La onomástica del *Libro de los Jueces* posee un notable arcaísmo lingüístico y religioso. Algunas historias como la de Sansón<sup>39</sup> son invenciones; otras meras fábulas, como los 30 hijos y 30 hijas de Ibzán<sup>40</sup>, o los 40 hijos y 30 nietos que cabalgaban 70 asnos de Abdón<sup>41</sup>. La distribución

<sup>39</sup> Ju. 13.12-20.

<sup>40</sup> Ju. 12.8-10: «Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén, el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años. Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén».

<sup>41</sup> Ju. 12.13-15: «Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita. Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años».

geográfica de los jueces y sus historias es significativa al localizarse en zonas de ocupación en una etapa posterior al destierro en el altiplano central en las luchas con los edomitas y con los ammonitas.

En tiempos de los jueces la tradición historiográfica coloca el funcionamiento normal de la liga de las 12 tribus, después de la conquista. Siempre se ha admitido el carácter artificioso del número de las tribus. Hace años se defendía que existió una realidad tribal, que respondía a una organización del tipo de la anficiónía griega o itálica, alrededor de un santuario central con contribuciones mensuales. El modelo anficiónico no vale pues el santuario central es obra de los reyes y no coexiste con la liga. De contribuciones no hay huellas. M. Liverani piensa que lo más probable es que la liga no haya funcionado y que ello obedece a la necesidad de postular en el pasado una unidad orgánica de grupos tribales que en época histórica están disgregados.

El modelo de una gran confederación tribal de la que hay escasos indicios en la época arcaica, se retrotrajo, probablemente, a una fase histórica, s. VI, cuando se disponía de ejemplos del gran nomadismo de los árabes, de los ismaelitas y de los qedaritas, que eran grandes agrupaciones tribales. Las tribus, entre el Tardo Bronce y la Edad del Hierro, son de pequeña extensión y tienen poco poder. En tiempos posteriores al destierro la correspondencia entre tribu y territorio debía estar separada.

Los textos de época del destierro, como *Ezequiel*, o posteriores al destierro, como *Números* y *Levítico* han equivocado el conocimiento del desplazamiento geográfico de las diversas tribus, que reconstruyeron según criterios artificiales.

Se puede aceptar, en opinión de M. Liverani, que las tribus como reagrupación geográfica de comunidades locales emparentadas por descendencia, han existido siempre. Han sufrido la interferencia de factores administrativos vinculados a la existencia de los reinos de los que formaban parte. La sistematización en una liga de 12 tribus no ha existido nunca, es tardía y posterior al destierro. En el *Libro de los Jueces*, las tribus actuaban según grupos patriarcales y ocasionales. No existían reyes ni un santuario central, sólo lugares de convergencia comunitaria, como Bet-El, sede del arca y lugar de consulta del oráculo de Jahweh. En Misqa se reunía el pueblo. Silo era un campamento militar y el lugar de peregrinación de Yahweh. Había lugares de asilo. La asamblea tomaba las decisiones por aclamación y mediante juramento. La elección era por sorteo. El oráculo se solicitaba tres veces. La hospitalidad era un problema central por tratarse de un problema no seguro.

## LA INVENCIÓN DEL REINO UNIDO

El profeta Ageo, en torno al 520, es partidario de la monarquía y su contemporáneo Zacarías es crítico con ella<sup>42</sup>. Después de la inauguración del Templo, la casa de David no desempeñó ningún papel político. Entre el año 520, cuando Zerubbabel llegó a Jerusalem, y el 515, fecha de la inauguración del Templo, hubo una verdadera revolución respecto a la idea de la monarquía. Siempre se había visto el templo como una dependencia de la casa real. La discusión procedió del *Deuteronomio* y se situó en una coyuntura en la que favorecer o denigrar a la monarquía estaba en función del problema vital de la opción monárquica en función del renacimiento nacional. La discusión se retrotrajo al templo en el que apareció la monarquía en Israel, a los tiempos de Abimelek y de Saúl. La entronización de Abimelek en Siquem debe ser una fábula popular, una apología realizada contra el poder y los poderosos por parte de los trabajadores.

La polémica alcanza mayor precisión en la narración de Samuel, que fue requerida por el pueblo para elegir un rey, Saúl. Samuel expuso los inconvenientes de la monarquía<sup>43</sup> y era claramente contrario a ella, buena para otros pueblos, pero no para Israel, que contaba con la guía de Yahweh. Los partidarios de la opción sacerdotal aborrecen el deseo de ser como otros pueblos que se inclinan a abandonar a Yahweh y a entregarse a la idolatría<sup>44</sup>. En el *Deuteronomio*<sup>45</sup> se lee el único párrafo dedicado al rey y a sus funciones. Después de las reiteradas recomendaciones negativas de Samuel al pueblo señala las condiciones para someter al rey al control de la Ley, lo que en realidad supone quedar sometido a los deseos del sacerdocio. Se ha pasado de la realeza davídica eterna e

<sup>42</sup> LIVERANI, M., 2003:, *op. cit.*, pp. 340-357.

<sup>43</sup> 1Sam. 8.11-17: «Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos».

<sup>44</sup> Ez. 20.32-33: «Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra. Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros».

<sup>45</sup> 17.18-19: «Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra».

incondicional a la realeza condicionada a la observancia de la Ley bajo control sacerdotal.

El modelo de rey sacerdotal era Melki-Sedeq de Jerusalem, contemporáneo de Abraham. Esta imagen es la que tiene el cronista. El rey se dedicaba fundamentalmente al culto. El *Deuteronomio* acepta la función real y condena la infidelidad. La historiografía pronto fue contraria a Saul; sin embargo, fue partidaria de la monarquía desde Josías (639-609) a Zerubbabel; tuvo presente no sólo la revitalización del reino de Judá, sino la creación de un reino que comprendía todo Israel, incluso el norte. El reino prototipo tenía que ser unido y abarcar las doce tribus de Israel y de Salomón. Algunas guerras pueden estar relacionadas con las posteriores luchas de Israel y Damasco y con el poder alcanzado por esta ciudad. Los 12 distritos de Salomón pueden responder a proyectos posteriores. Algunas construcciones se pudieron atribuir a los monarcas de mayor prestigio. La descripción del reino de David y de Salomón responde a la idea que tenía el autor deuteronomista entre Josías y Zerubbabel, del reino unido de David y de Salomón. La continuidad dinástica era un factor esencial en el pacto de Yahweh y de David<sup>46</sup>. David construyó el templo como digna morada de Yahweh<sup>47</sup>. Dios construirá la casa de David, que será una dinastía que durará siempre. Todo esto pertenece al periodo posterior al destierro. El historiador deuteronomista narra la historia del reino de Judá como una sucesión en el interior de la casa de David, y señala la fragmentación del reino del norte. En el caso de imposición o sucesión irregular, el nuevo rey debía exponer sus razones. Los usurpadores se declararon siempre legítimos herederos. El historiador deuteronomista ha entrecruzado fuentes auténticas con material novelístico, como historias de harem, e intrigas de corte.

Las historias de los sucesores de David y de Salomón son verdaderos romances históricos, que se encuadran bien en la literatura de los ss VI-V.

Una dinastía de prestigio debe tener al frente un rey sabio y justo. Los *Proverbios* y otros libros sapienciales se atribuyeron a Salomón. Los *Proverbios* son difíciles de datar, pero no necesariamente son tardíos. Hay precedentes en Mesopotamia y en Egipto. Se transmitían oralmente o por escrito. Probablemente, los *Proverbios* son una recogida de materiales de épocas diferentes. En definitiva son máximas cortas de sabiduría y de tono humorístico. La recogida de proverbios egipcios y mesopotámicos,

---

<sup>46</sup> 2Sam. 7.15-16: «Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciera mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente».

<sup>47</sup> 2Sam. 7.5: «Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?»; 7.13: «Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino».





ción como la de Ramsés IV en torno al 1153, y la de Assurbanipal hacia el 670. Algunos de los salmos<sup>48</sup> son de entronización y se remontan, probablemente, a tiempos antiguos. Se discute si estos salmos de entronización se repetían en la fiesta del año nuevo. Se llaman salmos mesiánicos por presentar al rey como ungido de Yahweh. Con la desaparición de la monarquía, el ritual se transformó en la expectativa de un salvador, que

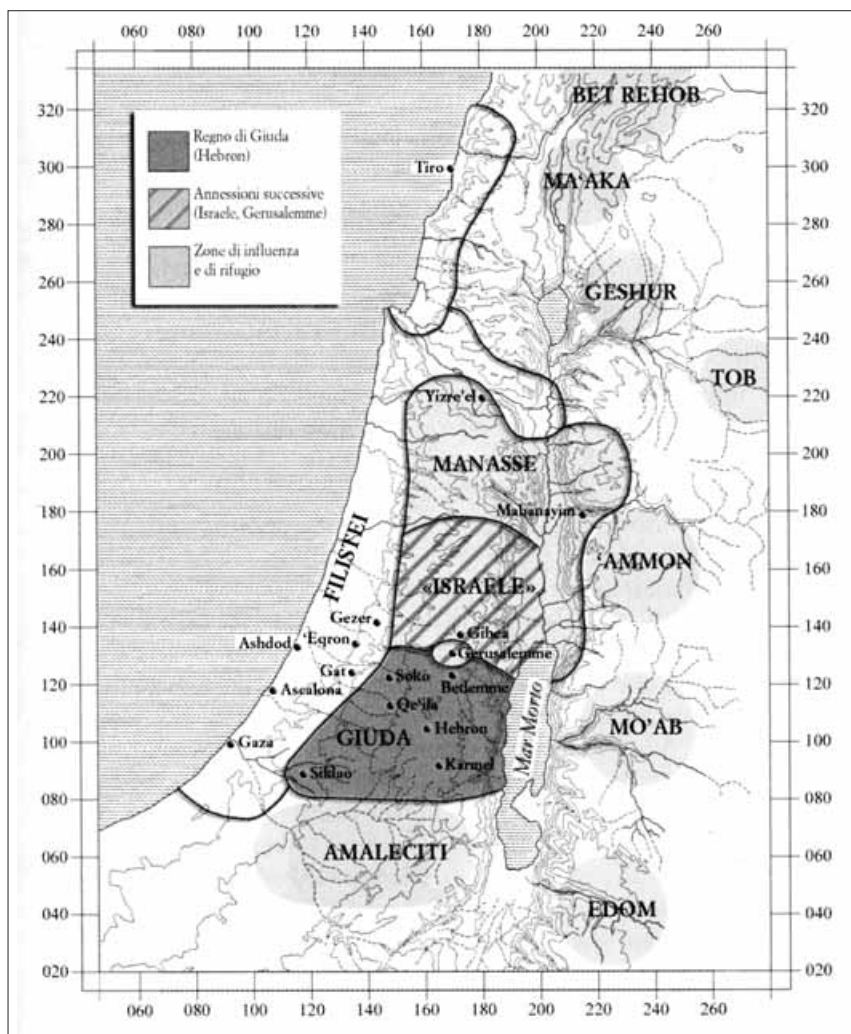


Fig. 6. El reino de David (según M. Liverani)

<sup>48</sup> 2, 18, 45, 72, 110, etc.

traería la justicia, la prosperidad y la paz. Esta evolución se puede seguir en las profecías mesiánicas de la época de crisis del destierro y posterior a él. Ya Miqueas (725-712), y el proto Isaías, al tiempo de la desaparición del reino del norte, asignaron a un descendiente de David, el papel de rey-mesías<sup>49</sup>. El pasaje más famoso es el de Isaías<sup>50</sup>. Jeremías (627-605), ante la amenaza de los babilonios, pone sus esperanzas en la dinastía de David y la proyecta al futuro<sup>51</sup>.

Durante el destierro el mesianismo tomó formas diversas. Se mantuvo la vinculación con la casa de David. La expresión más clara es el apoyo que encontró Zerubbabel en las profecías mesiánicas de Zacarías<sup>52</sup>. El deuterio Isaías opina que la casa de David había cometido muchas culpas, por lo que se busca la complicidad del rey aquemenida. En Ezequiel<sup>53</sup> raramente aparece un mesianismo regio. Con la grave crisis política se piensa en el siervo de Yahweh del deuterio Isaías<sup>54</sup> que acaba convirtién-

<sup>49</sup> Mi. 5.2-7: «*Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel. Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra. Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales; y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos libraré del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines. El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres*».

<sup>50</sup> Is. 11.1-4: «*Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder; espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío*».

<sup>51</sup> Je. 23.5-6: «*He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra*».

<sup>52</sup> Za. 8-9.

<sup>53</sup> Ez. 34.23-24: «*Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado*».

<sup>54</sup> 2Is. 42.1-7: «*He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones. No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley. Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré*

dose en la imagen del “justo sufriente”<sup>55</sup>. El santo redentor de Israel traerá la salvación. La función mesiánica acabaría por aplicarse a todo Israel y a Jerusalem, que será el lugar de atracción para toda la humanidad, es el tercer Isaías había el 515<sup>56</sup>.

## EL TEMPLO DE SALOMÓN

Liverani, al igual, que los casos vistos hasta aquí, piensa que el templo de Salomón es una invención posterior<sup>57</sup>. En Oriente el templo siempre había tenido un carácter cultural<sup>58</sup>. El templo sirio-palestino no tenía función política. Era un anejo del palacio regio. El sacerdocio, en sus diferentes categorías, eran funcionarios del palacio. El templo alcanzó cierta importancia económica, no productiva, sino ceremonial. No poseía tierras ni esclavos rurales. Celebraba fiestas y sacrificios; recibía contribuciones, víctimas y ofrendas, que se guardaban en el templo, hasta quedar convertido en el “tesoro del palacio”. La participación del pueblo en el templo podía ser muy variada, pero siempre fuera del recinto, pues el templo carecía de lugares para recibir al pueblo. Durante el destierro de Babilonia los hebreos conocieron otros templos que tenían organizaciones muy complejas y que disfrutaban de un gran poder económico y político.

La arquitectura era imponente. Eran la casa del dios y el lugar donde se guardaba su imagen. Tenían grandes almacenes y grandes talleres artesanales. Los sacerdotes y los escribas gestionaban la economía de la ciudad y del territorio. La ciudad-templo se remonta al mundo sumerio del tercer milenio. Estos templos fueron claves en la Baja Mesopotamia. En época neobabilonia, los templos fueron piezas claves en el proceso de recolonización agrícola. Los templos poseían grandes extensiones de terreno. El templo de Eanna explotaba la mayor parte del territorio de regadío de Uruk. El templo de Babilonia recibía la décima parte en compensación de los servicios de culto. Disfrutaban de fuertes privilegios, que los reyes de Babilonia otorgaron a las ciudades-templo y que los Aqueménidas mantuvieron.

---

*y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas». También 2Is. 47.1-9; 50.4-9.*

<sup>55</sup> 2Is. 42.13-53.12

<sup>56</sup> 2Is. 60.3-5: «Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti».

<sup>57</sup> LIVERANI, M., 2003:, *op. cit.*, pp. 340– 357.

<sup>58</sup> Sobre los templos en el Próximo Oriente *vid.*, J.M. Blázquez, *Urbanismo y sociedad en Hispania*, Istmo, Madrid, 1991, pp. 197-204.

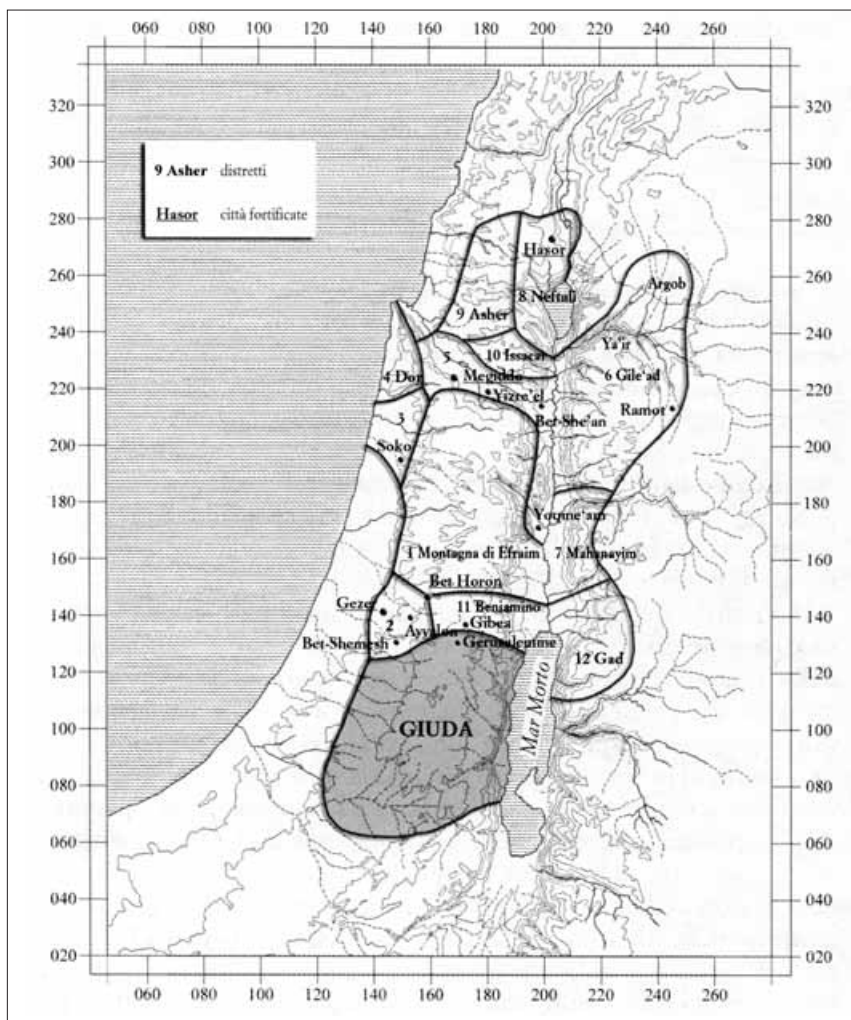


Fig. 7. Los doce distritos de Salomón (según M. Liverani)

Este modelo lo tenían presente los sacerdotes y sadocitas, que volvieron a Jerusalem y reconstruyeron el viejo templo.

Un proyecto totalmente nuevo se planteó como vuelta a los orígenes. El templo de Salomón se convirtió en modelo. La historiografía deuteronomista trazó las líneas en tiempos de Josías y de la centralización del culto de Yahweh en el templo de Jerusalem. Josías no podía continuar con los modelos locales, o sea, con el templo como una dependencia del palacio regio. Necesitaba centralizar el culto para eliminar los templos rivales.

El sumo sacerdote Josué, que volvió a Jerusalem con Zerubbabel para construir el templo, tenía en mente el nuevo modelo, su poder económico y hegemonía política antimonárquica. En el *Primer Libro de los Reyes* se describe el palacio regio y el templo de Salomón:

*«En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová. La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto. Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos. E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera. Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor. El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa. Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro. La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y del aposento de en medio al tercero. Labró, pues, la casa, y la terminó; y la cubrió con artesonados de cedro. Edificó asimismo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro. Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo: Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre; y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel. Así, pues, Salomón labró la casa y la terminó. Y cubrió las paredes de la casa con tablas de cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió también el pavimento con madera de ciprés. Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un aposento que es el lugar santísimo. La casa, esto es, el templo de adelante, tenía cuarenta codos. Y la casa estaba cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía. Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová. El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro. De manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada del santuario con cadenas de oro, y lo cubrió de oro. Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de*



oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo. Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura. Una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra. Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mismo tamaño y de una misma hechura. La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro. Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa. Y cubrió de oro los querubines. Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera. Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera. A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas. Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las palmeras. Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo. Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; y las dos hojas de una puerta giraban, y las otras dos hojas de la otra puerta también giraban. Y talló en ellas querubines y palmeras y botones de flores, y las cubrió de oro ajustado a las talladuras. Y edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro. En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová. Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus dependencias, y con todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años. Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda. Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas. Y había tres hileras de ventanas, una ventana contra la otra en tres hileras. Todas las puertas y los postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras. También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes. Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro del suelo al techo. Y la casa en que él moraba, en otro atrio dentro del pórtico, era de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico. Todas aquellas obras fueron de piedras costosas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio. El cimiento era de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez



*codos y piedras de ocho codos. De allí hacia arriba eran también piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro. Y en el gran atrio alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; y así también el atrio interior de la casa de Jehová, y el atrio de la casa. Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram, hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de bronce. Este, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra. Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos. Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos. Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel. Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel. Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de lirios, y eran de cuatro codos. Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red. Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz. Y puso en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas. Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos. Y rodeaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando el mar fue fundido. Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre estos se apoyaba el mar, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro. El grueso del mar era de un palmo menor, y el borde era labrado como el borde de un cáliz o de flor de lis; y cabían en él dos mil batos. Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura. La obra de las basas era esta: tenían unos tableros, los cuales estaban entre molduras; y sobre aquellos tableros que estaban entre las molduras, había figuras de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve. Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente. Y la boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía para arriba de la basa; y la boca era redonda, de la misma hechura del*

remate, y éste de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos. Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio. Y la forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición. Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; y las repisas eran parte de la misma basa. Y en lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma. E hizo en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos. De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura. Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas. Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda; y colocó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur. Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová: dos columnas, y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas; cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas; las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas; un mar, con doce bueyes debajo del mar; y calderos, paletas, cuencos, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Jehová, de bronce bruñido. Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán. Y no inquirió Salomón el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos. Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro, y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición; cinco candeleros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro. Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo. Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová». (1Re. 6-7).

Esta descripción es muy difícil de colocar en el s. X. Las dimensiones del templo son las del palacio regio.

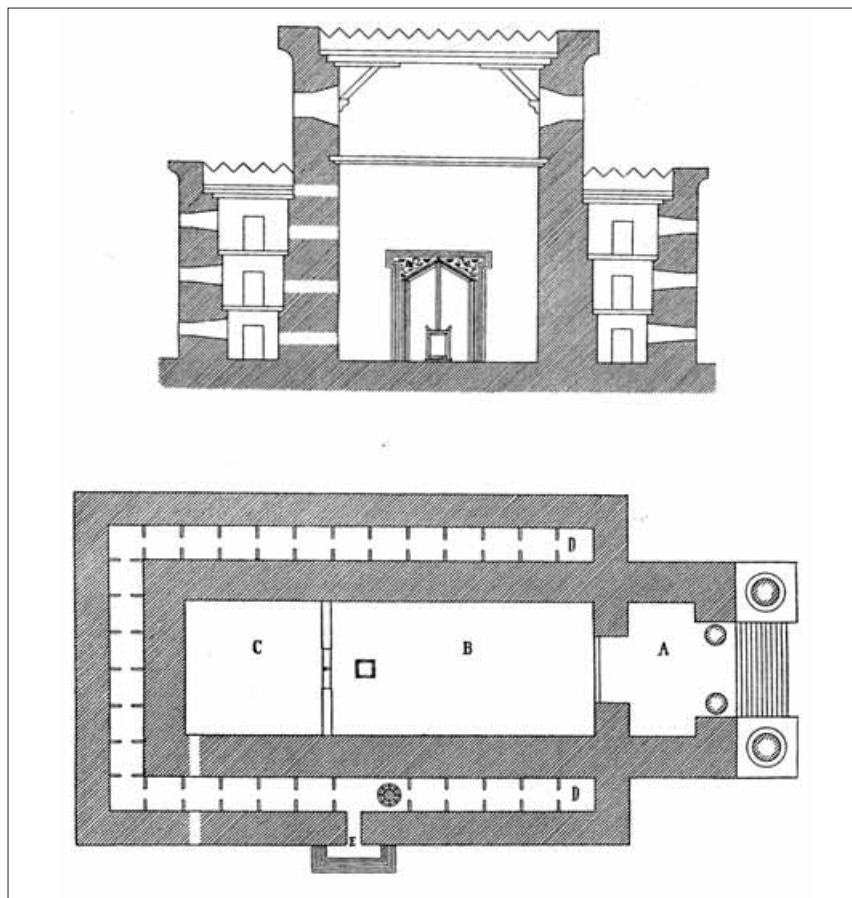


Fig. 8. Corte transversal y planta del templo de Salomón en Jerusalem.

El templo de Salomón debía responder a los palacios regios de Megido y de Zincirli. Se describe una estructura diferente. El palacio de Salomón es un palacio de estilo persa, fechado en los ss. VI-V, semejante a los de Susa y Persépolis. El templo era alargado<sup>59</sup>, con vestíbulo, sala central y capilla interior, según el canon de los templos sirio-palestinos. Las grandes columnas y los capiteles copiaban modelos de la arquitectura persa de la Edad del Hierro. Posiblemente en este modelo pensaban los que retornaban del destierro de Babilonia, pero no era el templo de Salomón, sino en de Josías destruido por Nebuzardán.

<sup>59</sup> 1Re 6.2-22.

El templo de Ezequiel<sup>60</sup> es una visión arquitectónicamente imposible. M. Liverani cree que no hay razón para dudar de que Salomón construyera un templo en Jerusalem a Jahweh. El templo seguiría el modelo de un santuario. En el 587 fue arrasado totalmente. Permaneció como lugar sagrado para los que se quedaron en Palestina. Los que regresaban de Babilonia bajo Josué y Zerubbabel se apoderaron de las ruinas del templo y colocaron el altar para celebrar el culto según el modelo planificado en

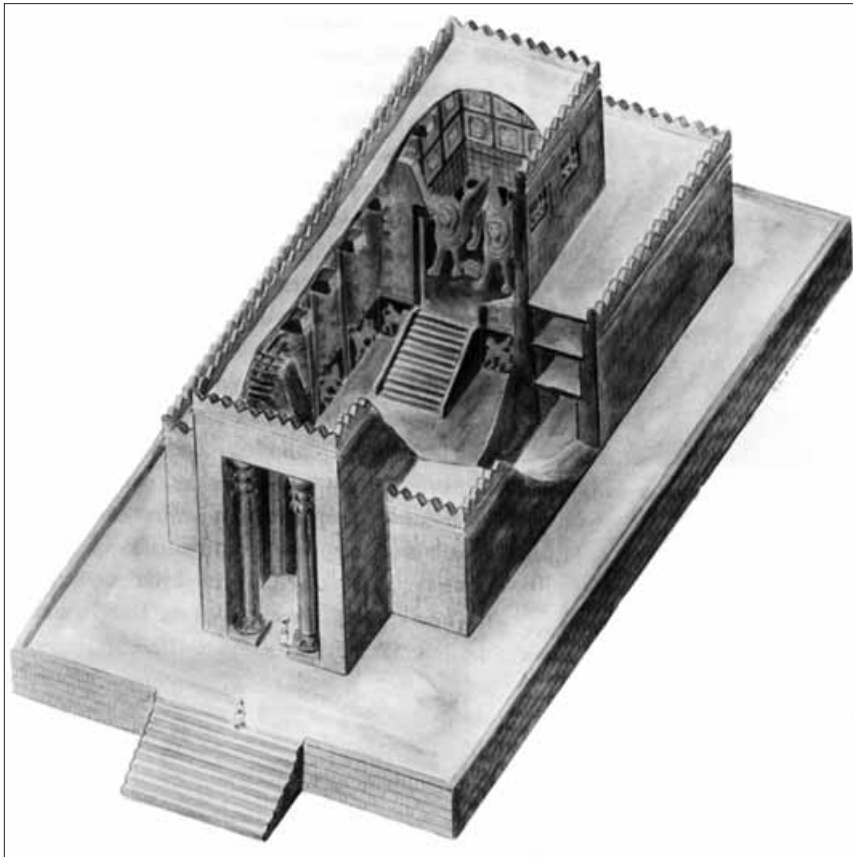


Fig. 9. Reconstrucción del templo de Salomón siguiendo los textos bíblicos (según Stager y Alexander)

<sup>60</sup> Ez. 40.2: «En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur». La descripción completa en Ez 40-44.

Babilonia. Arrojaron a los sacerdotes que habían celebrado el culto durante el destierro y chocaron con los que habían permanecido. Estos ofrecieron su colaboración para reconstruir el templo<sup>61</sup>, pero su ofrecimiento fue rechazado. La reconstrucción comenzó en 515. El choque concluyó con la marginación y la desaparición de la escena de Zerubbabel y del poder total del sumo sacerdote Josué. En tiempos de Artajerjes tanto los que se habían quedado, como los que volvían, eran contrarios a la comunidad del templo. Se restituyó la ciudad templo y el recinto fortificado.

En el año 445, Nehemías, alto funcionario judío, fue enviado a Jerusalem a agilizar la construcción de la muralla y a reorganizar la comunidad. Se formó una coalición antijudía integrada por el gobernador de Samaría, Sanballat, por el árabe Geshem y por el ammonita Tobías, que quemaron la muralla. Nehemías encontró apoyo en la corte aqueménida, movilizó a los judíos y reconstruyó la muralla con el apoyo del gran sacerdote Elyashib. El sacerdocio hebreo se apoderó del poder en los primeros años del s. IV, cuando, posiblemente, otro enviado imperial llegó a Jerusalem, Ezra, con nuevos proyectos legislativos<sup>62</sup>. El encargo de Ezra era reunir las

---

<sup>61</sup> Esd. 4.2: «vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí».

<sup>62</sup> Esd. 7: «Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot, hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui, hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote, este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras. Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes. Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey. Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios. Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos. Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel: Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz. Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya. Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano; y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén. Compras, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén. Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacédlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jeru-

leyes del país y su aplicación. Ezra acentuó las implicaciones teológicas y políticas de su mandato. Afirmó la autoridad suprema de la ley de Dios, ratificada por el monarca persa. Con Ezra comenzó una nueva etapa de la historia hebrea, la ciudad templo gobernada por el sumo sacerdote, único intérprete de la ley, el rechazo de los vecinos y la apertura a los correligionarios de la diáspora. Con Ezra se concluyeron la elaboración de la Ley, la elaboración historiográfica, los profetas y el sacerdocio de Jerusalem con plenos poderes.

Hasta finales del s. VII hubo en Palestina una pluralidad de lugares de culto, restringido por la reforma de Josías. Después del destierro de Babilonia existió sólo un lugar de culto a Jahweh en Jerusalem. Santuarios famosos como el de Bet-El desaparecieron. Tan sólo se respetaron los lugares de sagrada memoria, de ambiente rural, vinculados a las tumbas de los patriarcas, a árboles y a estelas conmemorativas. Los textos bíblicos son monoteístas y monotemplares. La arqueología ha mostrado un cuadro diferente. Se documenta una distribución de templos en Palestina, en época persa, a lo largo de la costa (Makmish y Tel Mikhal) ocupada por los filisteos y por los fenicios dependientes en la administración de las provincias de Tiro, de Dor, de Ashdod y de Gaza. En el interior se conoce sólo un ejemplo de templo en Galilea (Mispé Yarmmin). Samaría tuvo necesidad de un templo alternativo al de Jerusalem por motivos de los matrimonios mixtos. A finales del s. V, en el monte Gerizim, se levantó el templo de Jahweh en Siquem.

El templo de Jerusalem, siguiendo el modelo del templo de Babilonia, funcionó como banco. El clero y los oferentes consumían las ofrendas de los sacrificios de los primogénitos de los animales y de las primicias de los productos agrícolas. La décima del grano, del vino y del aceite; era

---

*salén. Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey. Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida. Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta. Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión. Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén, e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo».*





Fig. 10. Reconstrucción del templo de Salomón (según A. García y Bellido)

una tasa destinada al sostenimiento del personal del templo y a la asistencia a los necesitados. La provincia de Judea se dividió en 9 distritos, al frente de ellos había un prefecto. En la capital, para la administración de justicia funcionaba un colegio de ancianos. Las asambleas, formadas por los jefes de familia, se encargaban de la legislación y de solucionar los problemas.

Los mismos sacerdotes eran descendientes de Sadoq, sumo sacerdote de David, de su hijo Azarías, sumo sacerdote de Salomón, y de Aarón. Los sacerdotes eran una parte importante de la población. Entre los que volvieron del destierro de Babilonia, un 10% eran sacerdotes controlados por sadoquitas. También existieron otros grupos sacerdotales, como el clero del norte, a finales del s. VII, con importantes aportaciones ideológicas, y el clero que permaneció en Palestina. Unos grupos fueron aceptados y otros rechazados. El sacerdocio tuvo atribuciones administrativas, fiscales, políticas, y judiciales en la ciudad-templo. Hubo esclavos del templo, legos y obreros especializados, como canteros y porteros. Los levitas estaban vinculados a los sacerdotes. Antes del destierro de Babilonia los levitas no tuvieron un carácter especial. Se habla de ellos en el *Éxodo*, en *Números*, en el *Levítico*, pero con una visión posterior. El cargo de levita fue hereditario y se organizó en clanes genealógicos. Fueron, finalmente, reconocidos como una de las 12 tribus de Israel con estatuto especial. Vivían diseminados por todo el territorio. Los levitas pasaron de una categoría funcional de carácter auxiliar a una componente hegemónica del sacerdocio.

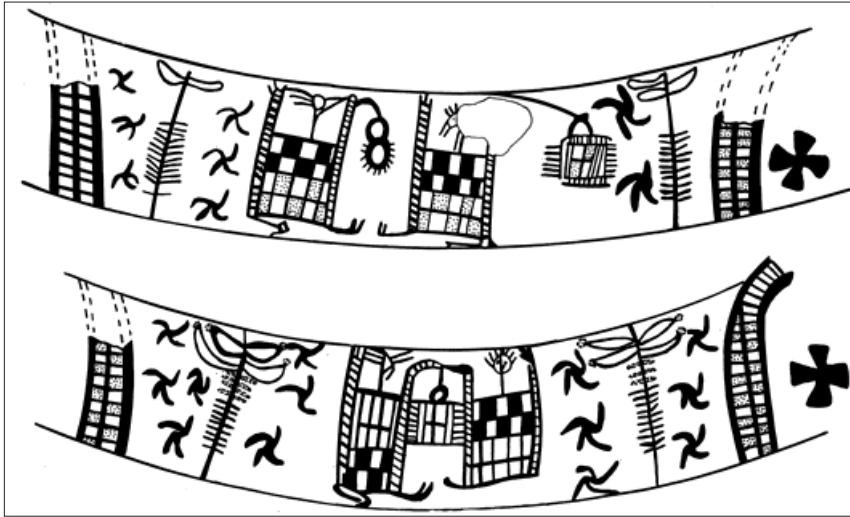


Fig. 11. Representación de un templo en un vaso tipo bichrome III. Museo de Cipro (según V. Karageorghis)

En Ezequiel<sup>63</sup> se distinguen los sacerdotes de los levitas. Tuvieron habitaciones separadas, cocinas y tierras distintas. En *Crónicas* los levitas desempeñaron funciones de culto análogas a las de los sacerdotes. Los levitas llegaron a controlar la décima y los recursos financieros del templo.

#### LA INVENCIÓN DE LA LEY

La historia de Israel está llena de pactos de Yahweh con su pueblo<sup>64</sup>. El *Deuteronomio* fechado en época de Josías (639-609) insiste en los pactos siguiendo los modelos de los pactos de fidelidad asirios. A las asambleas

<sup>63</sup> Ez. 4.10-14: «Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad. Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle. Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad. No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron. Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse».

<sup>64</sup> LIVERANI, M., 2003:, *op. cit.*, 379-407.

históricas, en las que el pueblo fue convocado a rectificar el pacto con Jahweh, por Josías, quizá también por Ezequías (726-698), por Zerubbabel, por Nehemías y por Ezra, se unen los pactos imaginarios del pasado remoto de Abraham, de Moisés en el Sinaí, de la asamblea de Siquem, en tiempos de Josué, y de la promesa hecha a David por Natan. Se detecta cierta evolución en los pactos. De un pacto/promesa con la aceptación de Israel de ser fiel a Yahweh con la contrapartida de su gracia, se pasa a un mayor detalle de cláusulas de comportamiento. De un pacto de carácter político teológico, se llega a uno legal y cultural. El pacto político y teológico se inspiró en el pacto de vasallaje asirio. El pacto legal y cultural siguió los códigos antiguos del Oriente.

Durante la monarquía el rey desempeñaba un papel importante en el pacto. El consentimiento del pueblo era esencial. Desaparecida la monarquía las personas firmantes del pacto tuvieron una autoridad institucional menor. El verdadero protagonista era el pueblo. Los pactos proyectados al pasado se integraban en una institución monárquica. Los pactos se leían en público<sup>65</sup>; otras veces la lectura era cada siete años<sup>66</sup>. A veces se conservaba en el Arca<sup>67</sup>, o en los archivos del Templo<sup>68</sup>, o como en Siquem simbolizado por una estela<sup>69</sup>. El destinatario era Israel. El pacto de Siquem se hizo en una liga tribal, que coincidía con Israel. El pacto de David y de Josías se refiere al reino de Judá.

Es típico de Israel la autoidentificación nacional mediante el cumplimiento de una ley emanada de Yahweh. Esta concepción es típica de la época del destierro y de después. Las normas morales y jurídicas eran las tradicionales. La ley no se atribuye a un legislador regio. En el Oriente las leyes emanaban del rey.

---

<sup>65</sup> 2Re. 23.2: «Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová». Ver también Ne. 8.4-18.

<sup>66</sup> De. 31.10-13: «Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos, cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos. Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley; y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella».

<sup>67</sup> De. 31.24-26: «Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti».

<sup>68</sup> 2Re. 22.8: «Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó».

<sup>69</sup> Jos. 24.26: «Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová».

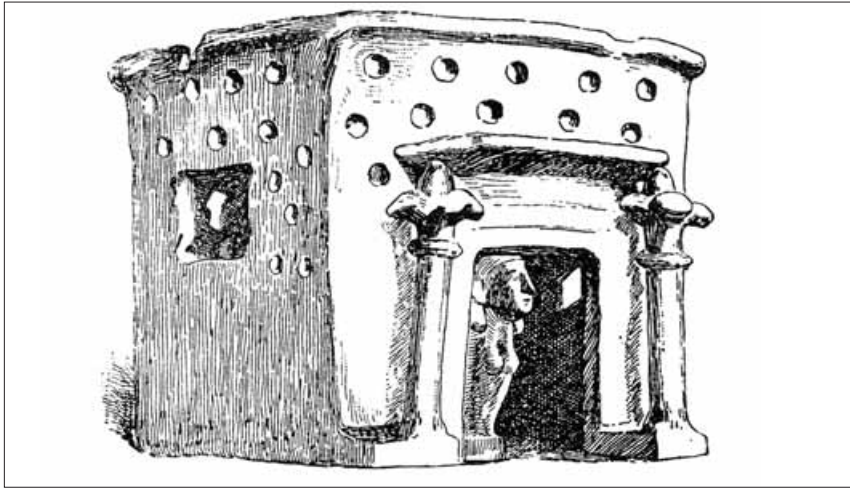


Fig. 12. Reproducción del templo fenicio de Idalion (Chipre).  
Museo del Louvre (según Perroz-Chipiez)

La reforma de Josías se presentó como un descubrimiento en el templo de un código antiguo. La historia de Moisés tiene un tinte fabuloso. El ambiente de Egipto es posterior. Moisés va unido con la promulgación del Decálogo. Las leyes se conservaban en documentos de tiempos del destierro y posteriores, pero puede haber materiales más antiguos. El decálogo, en sus versiones deuteronomista<sup>70</sup> y sacerdotal<sup>71</sup> data, cuando menos, de

<sup>70</sup> De. 5.6-21: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano. Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo. Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo».

<sup>71</sup> Ex. 20.2-17: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna

tiempos de Josías, con materiales del paso de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro. El código de la Alianza<sup>72</sup> puede ser anterior a la monarquía. El Código Deuteronomico podría fecharse durante la reforma de Josías<sup>73</sup>. El Código de Santidad<sup>74</sup> se fecha en los primeros tiempos del destierro, coincidiendo con Ezequiel. El código sacerdotal es de fecha posterior al destierro. Sólo en tiempos de Ezra, la ley se fijó tal como se transmitió poco antes de finales del s. V. Durante la época del destierro se insistió en una nueva alianza<sup>75</sup>.

No faltan leyes de pureza, de rituales y de carácter social, en la esfera de la justicia, al revés de lo que sucede en los códigos orientales. En derecho de familia la cuestión más espinosa eran los matrimonios mixtos. Los sacerdotes se opusieron a ellos por motivos religiosos, pero en la práctica no lograron impedirlos. Sin embargo, en ocasiones se llegó al repudio de las madres extranjeras<sup>76</sup> la circuncisión no era algo privativo única-

---

*semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano. Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo».*

<sup>72</sup> Ex. 20.22-23.33.

<sup>73</sup> De. 12-26.

<sup>74</sup> Le. 17-26.

<sup>75</sup> Ez 37.26: «Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre»; 2Is. 55.3-5: «Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado».

<sup>76</sup> Ez. 9-10; Ne. 13.23-30: «Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas; y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo. Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos. ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras. ¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras? Y uno de los hijos de Joiada hijo

mente de los israelitas, pero se consideraba como la señal de aceptación de Yahweh como único dios y por lo tanto adquirió un valor religioso. Se documenta también entre los árabes y los egipcios, pero no entre los babilonios, persas y elamitas.

Los israelitas se diferenciaban de otros pueblos en las comidas, en la circuncisión, en la observancia del sábado y en el culto religioso y funerario. Estas prácticas de identificación alcanzaron más importancia en época del destierro. En el sábado, día que adquirió un sentido religioso, no se podía trabajar. En las fiestas anuales se detecta una cierta evolución ligada a las situaciones diferentes del destierro y del retorno. En el Código de la Alianza es de carácter agrario. En el *Deuteronomio* la fiesta principal es la Pascua, vinculada a la salida de Egipto. Durante el destierro se aceptó el calendario babilónico.

Los sacerdotes ejercieron un gran control sobre la comunidad al gestionar los criterios de pureza, de exclusión, de castigo y de ingreso.

Los que llegaban a Palestina se encontraban con un país lleno de gentes, de cultos y de costumbres diferentes. El peligro de contaminación era fuerte. Fue necesaria una purificación general mediante la guerra santa. Los extranjeros debían ser eliminados, al igual que los cultos idólatras.

El *Deuteronomio* distingue entre guerras externas, aplicadas con criterios selectivos, como en todo el Oriente, y la guerra contra Canaán, que debía ser exterminada. Los pueblos limítrofes a veces eran marginados, o parcialmente aceptados. Con los residentes en Palestina no israelitas las relaciones eran necesarias. Los comerciantes fenicios eran estables, otros se encontraban de paso. Algunos extranjeros se integraron. Ezequiel<sup>77</sup> piensa en una completa asimilación de los residentes extranjeros. El deuterocanónico Isaiás (550-538), acepta no sólo los residentes extranjeros, sino también los extranjeros enemigos<sup>78</sup>. El tercer Isaiás admite el proselitismo

---

*del sumo sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo ahuyenté de mí. Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas. Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio».*

<sup>77</sup> Ez. 47.21-23: «Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel. Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel. En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor».

<sup>78</sup> Is. 42.1-6; 45.14-17: «Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos; te harán reverencia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios. Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas. Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes de imágenes»; 45.20-25; 49.6; 55.3-5.



mo<sup>79</sup>. Los extranjeros aflúan al templo de Jerusalem y contribúan a su construcción. Esta actitud se transmitió al judaísmo y al cristianismo.

La misión de Ezra, fechada en el año 398, comenzó el judaísmo. M. Liverani<sup>80</sup> distingue varios cortes notables en la historia de Israel. El primero es el paso de la Edad del Bronce a la del Hierro. Este corte se documentó igualmente en el Próximo Oriente. El segundo es la crisis del s. VI. Se dio ahora una completa reestructuración de las relaciones socio-políticas y de las concesiones religiosas y culturales. Este segundo corte coincidió con el monoteísmo ético, con la revisión historiográfica, con la Ley y los profetas y con la historia inventada. El primer corte influyó en los sectores de la innovación tecnológica, de la configuración etno-política y originó la llamada etnogénesis.



Fig. 13. Templo de Afrodita en Paphos. Moneda Romana.

Las teorías de M. Liverani son las de un gran historiador del Próximo Oriente Antiguo. Muchas de ellas son de gran novedad y habrá con contar con ellas en el futuro pues significan un gran avance en la comprensión de las sagradas escrituras.

<sup>79</sup> Is. 56.6-9: «Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados. Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar».

<sup>80</sup> *Op. cit.*, p. 402.

